

JOSE MARIA ALVAREZ
DESOLADA GRANDEZA



UNIVERSIDAD DE MURCIA

JOSÉ MARÍA ALVAREZ

DESOLADA GRANDEZA

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

INDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	3
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN	5
PRÓLOGO	6
VALENTINO	10
STENDHAL	16
MARILYN MONROE	23
BORGES	28
MARLENE DIETRICH.....	37
RIMBAUD	43
GRETA GARBO	49
BELA LUGOSI	56
AMBROSE BIERCE.....	63
BOGART	68
KONSTANTINO KAVAFIS.....	74
HERMAN MELVILLE.....	76
JURGEN JURGENSEN	82
ROBERT LOUIS STEVENSON	88
EL MARQUÉS DE SADE.....	94
LAUTREAMONT	102
JAQUES VACHE.....	108

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace ya mucho tiempo -la sensación es como de esos veinte años que Gil de Biedma aseguraba que a cierta edad hace ya de casi todo-, en la sobremesa de una agradable cena fui contratado por una curiosa editorial para añadir a su catálogo -variopinto, sin duda- un librito que hábilmente expuesto entre policiales y revistas de llamativa portada (y claro está, en librerías de ferrocarriles y puestos callejeros) quizá aliviara el tedio de algunos viajeros. Como por entonces yo había empezado a colaborar en una revista - **NOBISSIMO**- con una serie de singulares biografías (y alguna aceptación tuviera la de Greta Garbo), me sugirieron a la altura del tercer cognac 200 páginas con similar objetivo. Un cheque -que sufragaría mis vicios por el Caribe- no tardó en convencerme. Meses más tarde, requerido por la citada editorial para la entrega de un original que yo había olvidado en los encantos de La Habana y otras exóticas geografías, me vi en la obligación de hacerle frente en cinco días (que era el plazo señalado por la inapelable programación). Fui metiendo folios en la máquina y generosas raciones de vodka, un conocido respeto a la palabra dado y, supongo, una imaginación lo suficientemente arrasada por la vida, hicieron posible atender en tan escalofriante plazo la urgencia de mis mecenas. Entregué el cartapacio como se me exigía, y juzgué oportuno aprovechar la corrección de pruebas para ratificar el desastre. Pero no hubo tal reparación; y hasta fui despertado una mañana por la secretaria, Srta. Fraguas, advirtiéndome de que faltaban páginas. Llené como pude las que se me indicaron (y que corresponden a los capítulos **LAUTREAMONT** y **VACHE** -la disposición de dietario del último no es ajena a la necesidad de ocupar más papel-), y en el expreso de la noche -la llamada tuvo lugar aquella misma mañana- remití el pedido.

Bien. A lo que tiene usted en las manos su autor no le adjudicó en aquel momento otro destino que el de una revista de modas, o “del corazón”, o cualquier enredo de Erle Stanley Gardner o la Christie. Esto es: paliar algún insomnio o distraer el paso por alguna comarca poco edificante.

Como el insomnio experimenta un generalizado crescendo y los paisajes (y sobre todo los compañeros de viaje) cada vez son menos de recibo, una segunda edición de esta atrocidad puede no ser del todo inconveniente.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

Nápoles, Julio de 1985

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

¿Enmendar? Ni eso merece la pena. Puede que alguien se divierta con éste o aquel destello. Y desde luego, el insomnio, y sin duda el paisanaje, tampoco precisan de lenitivo más eficaz. Además, ya están Montaigne, o Stendhal, o Borges, ¡y Shakespeare!, y varios más. Sobre todo, tengo otras cosas que hacer. Mejor dicho: que no hacer.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

París, Abril de 2009

PRÓLOGO

Lo conocí en una situación más que confusa. Se trataba de dar con el paradero de una californiana en Nueva York. Ambos habíamos tonteado con ella, y los dos le debíamos dinero (pero esto lo supimos luego, según más adelante se verá). Ella tenía la más dorada y ensortijada cabellera de todo Sausalito, medía 1,68 metros, calzaba un insólito 35 (quiero decir que tenía el pie pequeño y el tobillo muy fino, como las yeguas elegantes y como una antigua novia mía que era muy aficionada al parcheesi y ahora vive en el Yemen), gozaba de los muslos más acogedores -y confortables- de toda la costa occidental, y quizá a los cuarenta años podría jugar al fútbol con las tetas, pero en aquel verano del 70 su pecho era el cobijo más adecuado para cualquier caballero sensible y competente. Pero en realidad no es ella de quien me propongo hablar, sino de José María Álvarez. Yo andaba sorbiendo un escocés en la barra del “Vesubio”, un bar de la destartalada calle 42. El sujeto al que me refiero se acodó en la misma barra y pidió un vodka con hielo. Era agosto y hacía un calor de todos los demonios. Caminar por Nueva York era como atravesar un potaje abominable. El inglés inusitado de aquel tipo y el cigarrillo “H.U.” que encendió con un “Dupont” de otro me hicieron pensar que me encontraba ante el mayordomo de alguna casa solariega de Nueva Inglaterra, fugado después de una noche de amor con la irrefrenable heredera, tras haber desguazado el joyero de la madre y, quizá, la caja fuerte del despacho del padre. Al servirle su copa, aproveché y encarecí al camarero que volviera a verter otro doble de “J.B.” en mi vaso, algo desangelado. Éramos los únicos clientes del localillo, cuya barra era atendida por un antiguo corredor de apuestas, que, arruinado, decidió enrolarse en el único oficio que le pudiera proveer de alcohol sin un gasto adicional. De vez en cuando lanzaba (el camarero -ésta es una historia con personajes secundarios o de carácter, si se quiere-) melancólicas miradas a un rubiales altísimo y escuálido con una cabeza diminuta y al rape que desgranaba notas en un rincón al fondo con la ayuda de un saxo tenor. Decididamente, hacía un calor de todos los demonios. Supongo que el encender un “Kaiser” me delató. El recién llegado me miró, se pellizó la barba, se echó al colete el golpe de vodka, chasqueó la lengua y me volvió a mirar. “Ha echado usted un vistazo al campo de batalla de Gettysburg?”, me preguntó en perfecto castellano. “Admirable”, respondí. “Entonces es posible que podamos tomar un trago juntos”, concluyó él. Nos

presentamos, encargamos bebidas y nos fuimos a una mesa. Su historia no podía ser más delirante. Con un guión que trataba de pistoleros, bajo el brazo, aquel sujeto se había embarcado para Hollywood, lo había vendido para que hicieran con él un episodio de televisión y se había gastado los cuartos con una dama espléndida que, procedente de Saulito-San Francisco, se encontraba en Los Ángeles rumbo a Nueva York. Describió a la dama y explicó que le había citado allí, en el “Vesubio”. La cosa me puso los pelos de punta. Pensé invitarle a mear juntos y descerebrarle de un golpe certero contra la loza del mingitorio. Aquello no podía ser posible. Me serví un par de tragos, conté hasta diez y comencé a tararear entre dientes aquellos de You must remember this, a kiss is just a kiss... Me interrumpió. “Excelente película. Ya no se hacen cosas como esa. Brindemos por aquella época radiante”. Y se largó una generosa ración. Le concedí entonces el beneficio de la duda. Nunca lo hiciera. Le pregunté el nombre de la dama y ¡condenación! soltó el único que yo me temía. No me cupo la menor duda, ¿cómo me iba a caer? La muy rata era la misma, y nos había citado a los dos el mismo día, a la misma hora y en el mismo sitio. “Muchacho, qué criatura -me dijo el muy infame, como si hiciera falta puntualizar algo-. Se abría y aquello era el reflejo mismo de las alas de los gansos reales volando sobre el Yang-tsé”, y sirvió una copa respectiva. Algo tenía yo que decir, así que lo dije. “Sobre el hombro izquierdo tenía cuatro pecas en forma de rombo, bebía sólo cócteles, solía dormir de espaldas -mejor dicho, boca abajo- y, efectivamente, cuando se abría aquello era como la Reina de Saba bailando en la Sala de los Espejos”. Dije aquello en el tono más pausado posible, mirando para otro lado y con la peor intención del mundo. Me hubiera gustado verle caer fulminado, verle quedarse como la ceniza de un puro. Pero no hubo tanto; sólo conseguí que se pusiera ligeramente verde. Durante un largo rato guardó silencio, con la mirada perdida en el neón del exterior, los dedos aferrados a la copa y relamiéndose con sosiego los bigotes. El altísimo y escuálido rubiales había abandonado el saxo y se dedicaba ahora a liar un porro con la soltura de quien se ha fumado praderas. Sentado en una banquetilla parecía una garza fascinada por la visión de un succulento gusano. En la calle, y gracias a un tocadiscos que debía ser de galena, Janis Joplin cantaba “Me and Bobby Mcgee”. Así debieron pasar cinco o seis minutos. De repente, el indeseable sujeto al que todavía no le había retorcido el gaznate resopló, se sirvió una copa, se la tragó, resopló de nuevo y me miró con una expresión de divertido recelo que no dejó de resultarme simpática (cosas que pasan). “Pues ahora sí que estamos aviados”, dijo. Y añadió: “¿Tú vas armado?”. Indiqué con un gesto que no, preguntándole luego la razón de su inquietud. “Comienzo a imaginarme las razones de

una cita tan peculiar y chistosa -respondió-. El caso es que debo a Cathy unos trescientos dólares. Espero que no cooperes en la tarea de lograr que se los devuelva -a menos que me los prestes con esa intención-. Se da la circunstancia de que estoy sin un duro.” El ataque de risa fue estrepitoso. Las carcajadas me zarandearon durante un buen rato y consiguieron que el saxofonista pirata, sobresaltado y medio alucinado, saliera disparado del local (me quedé sin saber qué es lo que pensó o con qué cosa confundió mi risotadas); el barman, algo sobrecogido, se acercó a la mesa y me ofreció un Alka-Seltzer. Los dedos de mi compañero de trago comenzaron a tamborilear sobre la mesa. Me expliqué: “Yo le debo exactamente cuatrocientos veinticinco dólares.” “¡Cristo! Entonces es capaz de presentarse con algún matón -dijo él- que se haya echado de amante y desopilarnos a palos hasta que soltemos los... ¿Cuántos dólares has dicho que le debes?” “Cuatrocientos veinticinco.” “La madre que nos parió a todos. Pues lo que te digo. Se puede presentar con un corpulento y darnos de estacazos hasta sacarnos los setecientos veinticinco dólares o la piel a tiras. ¡Joder, qué vida!” El que Cathy hubiera tramado la cita con aquel plan en la cabeza no caía fuera de lo probable. De manera que me serví otra copa. Había que pensar y rápido. Lo que llevaba encima no pasaría de los cuarenta dólares, y desde luego no entra en el carácter de uno el andar por ahí regalando dinero a la gente, aunque la gente sea tan encantadora como Cathy y le deba uno cuatrocientos y pico dólares. Hasta ahí podíamos llegar. José María apuntó una solución. “Conozco un sitio al otro lado de la calle, en diagonal. Nos instalamos allí, tomamos una copas, pensamos y espiamos la puerta de este condenado local.” No cabía otra solución. Pagamos y nos fuimos. En el otro localillo, idéntico al anterior pero con el rótulo “Tarantella” pintado en verde sobre la entrada, compramos whisky y vodka que beber y nos sentamos en una mesa junto a la ventana. A lo largo de cuatro o cinco horas espiamos el “Vesubio”. Cathy Christie no apareció. Nosotros nos conocimos e intercambiamos dieciocho planes para sacar dinero y para organizar de una u otra manera nuestras vidas. Podíamos coger un autobús y plantarnos en San Francisco, vivir del cuento hasta el otoño y en cuanto comenzara a llover, embarcarnos hacia Singapur. En Nueva York no había posibilidad que no fuera pedir trabajo en la “France Press”, pero en verano no hay quien trabaje en Nueva York. Dos muchachas de buen aspecto se sentaron junto a nuestra mesa. Eran de Vermont y con una enorme capacidad para fascinarse. Tenían una casa de verano en Long Island y un barco. Los padres veraneaban en Malibú. Hicimos lo que pudimos. El resto del verano nos bronceamos bastante y comimos muchas langostas. Las muchachas se enamoraron, pero tenían un primo (eran

hermanas, creo que no lo había dicho) gigantesco, que se presentó de súbito desde Salt Lake City. Era mormón. José María y yo tuvimos que coger el primer autobús a mano y poner tierra por medio. Les debemos mil quinientos dólares, y José María estuvo a punto de casarse con una de ellas. La cosa hubiera estado bien, pues proyectábamos, para una vez celebrado el casorio, montar un chiringuito con baile en Quebec. Pero no pudo ser. De regreso a España, en un vuelo regular con la TWA, esbozamos las líneas generales de una ópera-jazz que habría de llamarse “Las vigiliass de Indívil y Mandonio” (Indivil & Mandonio´s nights in White satin hubiera sido un título inglés), pero al llegar a Madrid nos enteramos de que Pili y Mili habían roto su unión artística, y todo se fue al carajo. Otra vez será.

EDUARDO CHAMORRO

VALENTINO



*Yo, que tantos hombres he sido,
no he sido nunca aquel
en cuyo abrazo desfallecía
Matilde Urbach.*

JORGE LUIS BORGES

Rodolfo Valentino -su verdadero nombre fue Malcolm B. Parker- nació en San Francisco, en 1895 (1891 según la cronología establecida por C.W. Ceaucescu). Era hijo de un coronel de Caballería australiano y una dama de la alta sociedad de California.

Hijo ilegítimo, fue confiado al hermano de su padre, joyero en Manila (Filipinas), donde vivió hasta 1910. En esa fecha, y habiendo seducido a su prima, huye acompañado de un criado.

El 1916 aparece en Los Ángeles como bailarín profesional y con una larga historia de calamidades a sus espaldas: soldado en el ejército indio, desertor, espía japonés, pescador en la flota chilena, bailarín pareja de Bonny Glass en el *show* de George Raft, guardaespaldas de Tony “Fats” Garland en Nueva York.

En 1918, protegido por la estrella Mae Murray, se une a la aventura de oro del cine. A partir de ese momento su leyenda es conocida.

No hubieran hecho falta otros títulos: **THE FOUR HORSEMEN OF THE APOCALYPSE** y **THE SEIK** bastarían para asegurar la gloria a este amante cargado de nocturnidad. Seguramente sólo una: **THE SEIK**. Y quizá sólo una escena, aquella de **THE SEIK** en que ante la pregunta de Agnes Ayres: “¿Por qué me has traído aquí?”, Valentino contesta: ¿No eres lo bastante mujer para saberlo?

II

... *Aquel lujo suave.*

JOHN KEATS

Los tres elementos fundamentales en el mito Valentino son:

- a) la mirada;
- b) la ropa y
- c) el marco del retrato.

A) La mirada de Valentino tiene la ambigüedad de la belleza perfecta. No carece ni de la precisa mínima sombra inquietante. Pero todas las posibilidades de esa divina ambigüedad están marcadas por un sello de varón. En contra de lo que parece ser la actual evolución de la especie, Valentino era inconfundiblemente un hombre. Su rostro tiene toda la vida y toda la muerte necesarias. Es como una escritura de fuego.

B) Es impensable Valentino desnudo.

C) El marco siempre es dorado.

Con Valentino desaparecieron muchas cosas. El ectoplasma del viejo y mejor cine del mundo, las damas y los héroes de filigrana, el espejo del triunfo, del exotismo, de la belleza, de la fantástica ascensión y la incendiada caída de nuestros fantasmas más amados. Rostros parados en el fulgor, devorados por el tiempo y melancolía. Príncipes de verdad, verdades de príncipe, la maravilla y el amor en la punta de la fascinación.

Era el espacio imposible y deslumbrante entre *habría que destruirles los ojos a los pintores, lo mismo que se hace con los jilgueros para que canten mejor*, de Picasso, y la decisión de resistir hasta el último cartucho del general Lee. El alarido sereno y congelado de Baudelaire.

En el bolsillo de su última chaqueta se encontró un papel donde había escrito un verso de Rilke: Ein jeder Engel ist schrecklich.

III

*La pintura, la tradición y el estilo
de los sabios perpetuarán
la sorprendente historia.*

LUCIO APULEYO

Cuando en MAJOR DUNDEE el capitán confederado Benjamín Tyreen carga solo contra la Caballería Francesa de Maximiliano. Cuando Shim Li, en THE SHANGAI GESTURE, destroza a tiros el rostro de Gene Tierney. Cuando Dylan Thomas, después de sus diecisiete últimos whiskys, dijo: “Es todo un record”, y se hundió en el delirio. Cuando uno entiende en toda su grandeza el largo viaje por pensiones, clínicas, extrañas tierras, de Hölderlin, hasta desembocar en aquella habitación en Tübingen donde vivió cuarenta años sin recordar su nombre, tocando el piano a solas, cantando solo, recibiendo visitas a quienes llamaba Su Santidad, floreciendo en una desamparada hermosura. Cuando, en resumen, uno comprende que toda la Aventura es un viaje sin regreso desde los pescaditos de oro del coronel Buendía a la tempestad de LEAR, asiste a la Totalidad de un Conocimiento. Valentino pertenece a ese orden.

Frente a la indigencia amorosa de la comunidad, Valentino es Cultura. Cuando Valentino, hermoso como un relámpago, besa a una mujer, y en la pantalla aparece su rostro en primer plano, su mirada que afirma todos los paraísos perdidos, asistimos a una revelación: algo que nos sigue desde niños termina por alcanzarnos: nuestro derecho al placer, nuestro derecho al Deseo.

Valentino era subversivo in person.

Su presencia es la ilegalidad y al mismo tiempo la más hermosa de las exigencias: el Deseo.

Su grandeza es la de la Imagen que creó. Su sentido, el de la pregunta que los sueños que encarnó supieron contestar.

De todos los pactos, Valentino hizo el único glorioso: con Valentino. Mirando una foto fija, mejor que contemplándolo en el río deslumbrante de la pantalla, se tiene la impresión de rozar un misterio. Su pacto fue con ese misterio, con esa libertad en la que tenemos la sensación de cumplir, aunque sea de refilón, nuestro destino.

No fue un espejo de derrotas sentimentales. No rellenó de trapos sucios ninguna frustración. Devolvió al amor su iluminación erótica. Un marido, como un amante, son cotidianos. Valentino no vivió en la sexualidad mutilada. Vivió en el reino de la aventura, de la piel; en la música desolada que desde el fondo de cada mujer negaba, al contemplarlo en la pantalla, el silenciamiento de su carnalidad.

Valentino amaba desde la leyenda. Su necesidad es la imaginación; su amor, un espectáculo (lo cual es siempre más afrodisíaco que el secreto). La aventura duraba tres segundos, una mirada, un temblor de labios. Millones de mujeres hubieran dado su vida por esos tres segundos. Muchas la rindieron efectivamente.

No fue la contrafigura de la vamp. La contrafigura de la vamp es el sadismo. Ni fue la sublimación de ninguna tendencia social. A su altura ya no hay clases.

Valentino fue -es- el ectoplasma del lujo. Hace algo más importante que decir la verdad: crea realidades dueñas de una verdad: su propia existencia.

Valentino es el deseo salvado, arrebatado de la destrucción de la rutina. Frente a las sombras de la pareja, luz. Existir fulgurantemente y desaparecer: la máscara queda intacta. La mujer ha sido devuelta a su plenitud carnal, nada existe sino la violencia del cuerpo. Al menos sobre la pantalla nuestra grandeza se ha salvado.

Valentino es la sacralización absoluta, radiante y devoradora del Deseo.

Hay unos versos de Ezra Pound que lo definen:

*Fue una hora de sol
y ni los más altos dioses
podrán nunca gozar de cosa mejor
que haber visto transcurrir esa hora.*

STENDHAL



Comprendido -dijo el gato de Cheshire.

LEWIS CARROLL

Haber estado con él alguna noche de oro, beber unas botellas de vino mientras recordábamos LA SERVA PADRONA o EL BARBERO DE SEVILLA, verlo soñar con unos días que se extendieran ante nosotros como mujeres de terciopelo.

Haber contemplado a este último reducto de la lucidez, a estas catacumbas de honor que se llamaron Henry Beyle, STENDHAL.

Dicen las crónicas que nació en Grenoble el 23 de Enero de 1783. Por línea paterna descendía del aduanero Rousseau. Su madre era miembro de la alta burguesía local.

Desde muy niño sorprende por su afición a leer. La personalidad más influyente sobre su infancia quizá sea su abuelo, el doctor Cagnon, viejo “enciclopedista” que puso en su memoria la herencia de Libertad que él mantenía. En 1799, con dieciséis años, es enviado a París para estudiar en la Escuela Politécnica bajo el cuidado del conde Daru, pariente suyo, que gozaba de notables influencias en la Corte de Napoleón. Daru ve en el joven Beyle actitudes para triunfar en la fauna imperial, y lo sitúa en un puesto provechoso del Ministerio de la Guerra.

Es el momento de las campañas de Napoleón, años importantísimos en la vida de Henry Beyle. Cuando se une a las tropas de Italia, comienza también a escribir un DIARIO que se prolongará durante muchos años. En 1800 es destinado a Milán como subteniente de Dragones y ayudante de campo del general Michaud. En esta ciudad vivirá el mundo turbulento y maravilloso de aquellos escuadrones de la Muerte. Los grandes palacios se abren a la oficialidad jovencísima del nuevo César. En uno de esos salones, en un baile de cristal, conoce a su más arrasado amor, una joven y radiante milanesa llamada Angela Pietragua. Tardará once años en acostarse con ella.

En 1802 regresa a París y decide abandonar la carrera de las Armas y dedicarse por completo a la literatura. Sus padres le ayudan y la actriz Mélanie Guilbert le ofrece su

casa y su lecho. Hasta 1805 vivirá tranquilo, dedicado a leer y a seguir con su minucioso DIARIO. Sólo abandona París para seguir, esta vez en calidad de corresponsal de guerra, a las tropas que habrán de enfrentarse en Austerlitz al Destino. Tras la victoria se incorpora de nuevo al ejército como comisario adjunto a la Intendencia, en Brunswick. Con este cuerpo sale para la campaña de Wagram en 1809. Y en Viena encuentra a su viejo pariente y protector, el conde Daru, que se ha casado con una joven treinta y dos años menor que él. Henry Beyle se enamorará de ella sucediendo una apasionada historia que termina con el suicidio de Daru.

En 1810 es nombrado auditor del Consejo de Estado e Inspector del Mobiliario, Jardines y Animales de la Corona. Y aun sin pretenderlo amasa una gran fortuna. Entonces decide viajar a Italia y acabar aquella historia que once años antes atara su corazón al escote de la Pietragua. Vuelve a Milán, la rapta y una vez conseguida, la vende a unos traficantes en mujeres de Sicilia.

1812: Napoleón ha desatado la campaña contra Rusia. Henry Beyle se convierte en Correo del Emperador; y tomará parte en el incendio de Moscú y en la retirada francesa, todo lo cual registra en su DIARIO.

1814 trae el hundimiento de su Universo. La invasión por las tropas aliadas es inminente. Napoleón es derrotado y con él el vasto sueño de Henry Beyle. Es en esos días desesperados cuando publica su primer libro, HAYDN, MOZART U METASTASIO.

El fin de la Era Napoleónica lo deja sin recursos. Y además se ve obligado a exiliarse. De nuevo viaja a Italia, a Milán, donde una dama de la alta nobleza, Matilde Viscontini, se enamora de él poniendo a su disposición cuerpo y hacienda. A través de ella, militante carbonaria, entrará en la lucha con los absolutismos que empiezan a repartirse el continente, y conocerá a Lord Byron, también en guerra contra los austríacos.

*Ante dos copas de aguardiente
sobre el manchado mostrador.*

CONCHA PIQUER & QUINTERO, LEÓN Y QUIROGA

Estamos en 1817. Aquel París que se doraba como una charretera del 6º Regimiento de Dragones, no existe ya. Una nueva era comercial se abre y empieza a establecer sus bárbaras genealogías. Henry Beyle publica HISTORIA DE LA PINTURA EN ITALIA Y ROMA, NÁPOLES Y FLORENCIA, ambas a sus expensas. Es la primera vez que firma con el nombre de Stendhal. Su situación en la nueva Francia se hace difícil y decide regresar a Italia. En Milán, aquel Milán de sus amores heroicos y tristes, escribe esa educación sentimental que es DEL AMOR.

A mediados de 1821 se dirige a Rusia; quiere ver la ciudad que dejara en llamas. Se instala en Moscú; hace amistad con el padre de Dostoievski, que regenta un hotel de mala nota, y permanece seis meses durante los cuales escribe EL SIGLO DE LAS LUCES. Después regresa a París, donde vive hasta 1830, salvo algunas escapadas a Inglaterra para visitar a Shelley y, sobre todo, a su querido y admirado Thomas de Quincey. Quincey le facilita publicar en revistas y periódicos británicos; es el material que más tarde será recogido en COURRIER ANGLAIS por Martineau. En 1822 presionado por su amigo Alfred de Musset publica DEL AMOR, que sólo consigue una venta ya legendaria de dos ejemplares.

De todas formas, ese fracaso no detiene a Stendhal. Por el contrario, se lanza a escribir infatigablemente y publica RACINE Y SHAKESPEARE, donde abre batalla a favor del Romanticismo. Ese mismo año edita un delicioso libro, fruto de su admiración por la ópera italiana: VIDA DE ROSSINI. Y con los ejemplares bajo el brazo regresa una vez más a Italia, donde se enamora de las célebres siamesas Swift, vive la descomunal historia de violación y luz con la condes Clementine Curial y participa junto a anarquistas milaneses en el asesinato del Prefecto de Policía.

La muerte de Louis XVIII y la subida al trono de Charles X lo llevan a publicar un panfleto, bajo el nombre Ascaso, contra toda forma de tiranía y exigiendo una República

Selecta. En 1827 da a luz su primera novela, *ARMANCE*, que será el comienzo de varios relatos y novelas cortas. Regresa a París y se enamora de Alberte de Rubempré (la Madame Azur de sus memorias), pero el marido los sorprende y ha de batirse a sable en el bosque de Boulogne. Hierde al ofendido y se ve obligado a abandonar durante unos meses la capital, refugiándose en Barcelona, donde escribe ese memorial despiadado e incuestionable que se titula *ROJO Y NEGRO*.

Allí le sorprende la revolución de París y la abdicación de Charles X. Inmediatamente regresa y asiste a la proclamación del duque de Orleáns, al que insultará a su paso por las calles, por lo que es detenido y sólo una campaña de sus amigos en la prensa y el miedo del nuevo Poder a un escándalo en aquellos momentos, hace posible que salga en libertad, pero a condición de que abandone Francia. Careciendo de medios económicos, y como forma de alejarlo de París, le ofrecen el consulado de Trieste.

Pero el gobierno austríaco, aunque no puede probarlo, tiene sospechas sobre su participación en la muerte del Prefecto de Policía de Milán, y niega el *exequatur*. Entonces debe hacerse cargo de otro consulado menos importante: Civitavecchia.

*El profundo y corrompido estanque se cerró
sombrió, silencioso, sobre los restos de la casa Usher.*

EDGAR ALLAN POE

Civitavecchia es su último refugio. Bajo su cielo lavará el ropaje del desencanto y lo secará. Tiene poco trabajo en la oficina del consulado, Así, pues, todo el tiempo para leer, escribir, dedicarse a los oficios amorosos que gentilmente le brindan aquellas italianas de piel de hámster.

Empieza a redactar *SOUVENIRS D'EGOTISME*. Es perfectamente consciente de su destierro. París permanece como un viejo sueño errante en su memoria.

En 1834 comienza a escribir *LUCIEN LEUWEN*. En 1835 se sumerge en las páginas heladas de *VIE DE HENRI BRULARD*, su autobiografía de juventud, pero abandona la redacción para dedicarse a unas *MEMORIAS SOBRE NAPOLEÓN*, que tampoco acabará.

Durante más de un año no hace sino escribir incansablemente. Termina relatos que agrupará bajo el título de *EL ASNO DE ORO* y *CRÓNICAS ITALIANAS*.

Por fin en 1836 recibe un permiso oficial, una especie de perdón a prueba por tres meses, y puede regresar a París. Ese regreso se prolongará hasta 1839.

De nuevo en París, se hunde hasta el cuello en la vida social e intelectual de la ciudad. Vuelve a su antiguo mundo, participa en conspiraciones políticas (incluso parece ser que tomó parte en el atentado contra Louis Bonaparte en Estrasburgo). Y escribe, escribe más que nunca, empujado ya por las alas de la fatalidad. Publica las *MEMORIAS DE UN TURISTA*, *VITTORIA ACCORAMBONI*, *LES CENCI*, *LA DUQUESA DE PALLIANO*, *LA ABADESA DE CASTRO*, *RECUERDOS DE UN VENECIANO*. Viaja por toda Europa, viajes cortos. No hay noche ni acontecimiento de París al que permanezca ajeno. Su conferencia en el Palacio Chaillot, No hay que dejar en pie ni uno solo de los signos de la Dictadura, le vale un nuevo exilio. Y ha de volver a Civitavecchia, esta vez bajo orden fulminante de destierro a perpetuidad.

Desde aquellas tierras verá la publicación en París de *LA CARATUJA DE PARMA*, su único éxito de crítica y el comienzo de su gloria como novelista. La intelectualidad francesa, encabezada por Balzac, lo reconoce como maestro. Él está ya más allá de cualquier fama. Empieza a escribir la que será su última novela, *LAMIEL*. Pero un primer ataque de apoplejía le impide su terminación. Sabe que va a morir. Sabe que nunca volverá a París. Entonces pide la excedencia de la carrera diplomática y con el poco dinero que le queda marcha a Roma. Se instala en un pequeño hotel de la Plaza del Panteón - el Senado -, y durante meses vive una inacabable agonía. El 22 de Marzo de 1844, al pie de la Columna de Trajano, cae fulminado por un segundo ataque.

Fue enterrado en el Cementerio Inglés de Roma, junto a Keats. Sobre su tumba una inscripción que él mismo había dispuesto:

Enrico Beyle

Milanese

visse scrisse amo

quest´anima

adorava

Cimarosa Mozart e Shakespeare

MARILYN MONROE



*¿Dónde adquieres el derecho a ser verdadero
bajo todo aspecto, bajo toda máscara?*

Yo celebro.

RAINER MARÍA RILKE

Entre las imágenes hermosas que quedan en memoria, y que desearía conservar, está el rostro, la mirada de una encantadora mujer rubia que se llamó Marilyn Monroe.

Cuando Becher con el clarinete toca *Weary Blues*, o, mejor, *Shake it and break it*, está contando lo mismo que Marilyn Monroe. O Parker. O Billie Holiday en *Falling in love again*. Y no digo *Basin street blues*, porque ese código de honor pertenece a Marlene Dietrich.

Marilyn Monroe era una mujer hermosa. Su aventura fue un viaje patético desde los primeros sueños, posiblemente ante la pantalla del “Grauman Chinese”, hasta que perdida ya para siempre en ese universo devorador, pasadas todas las fronteras se consume el proceso de autodestrucción y la vida se transfigura en Imagen. Enamorada de la Destrucción. O rescatándole su narración.

Deseo que seas locamente amada.

ANDRÉ BRÉTON

Norma Jean Baker nació en la maternidad del Hospital General de Los Ángeles el 1 de Junio de 1926, de padre desconocido y madre loca. Cuando tenía nueve años fue internada en “Los Ángeles Orphans’ Home Society”. Se negó a entrar. La arrastraron. Ella gritaba: “¡No soy una huérfana!” Todos los niños presentes empezaron a reír y la miraron hasta cubrirla de vergüenza. Ella cesó de llorar. No volvería a hacerlo nunca más en su vida.

A los doce años fue violada por un viejo. A los trece aparentaba dieciocho. Entonces descubrió su poder sexual. Y lo amó, lo convirtió en un Reino.

En 1942 contrajo matrimonio con James Dougherty; le pondrá fin cuatro años más tarde. En 1945 posa para fotografías destinadas a la propaganda del Ejército y se convierte en modelo profesional.

Es entonces cuando Howard Hughes la descubre. Zanuck la prueba para la 20th Century-Fox. El 16 de Agosto de 1946 cambia su nombre por el de Marilyn Monroe.

Tom Kelley la fotografía desnuda. Millones de ojos van a excitarse ante esa luz. Las puertas de Hollywood se abren. En 1950 aparece ya como la hemos amado, en LA JUNGLA DE ASFALTO, de Huston. Poco después, cuando en EVA AL DESNUDO, George Sanders, el imborrable George Sanders, la presente como “actriz diplomada en la Escuela de Arte Dramático de Copacabana”, estará haciendo algo más que una frase.

Rueda CLASH BY NIGHT, de Fritz Lang, y DON’T BOTHER TO KNOCK.

La revelación mundial llegará en 1953 con NIÁGARA, de Henry Hathaway. ¿Quién ha podido olvidarla?

Desde ese momento su vida es una sucesión de triunfos helados, amores sin luz (larga lista incluyendo varios matrimonios), títulos que escalan su perfección como intérprete: LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS, COMO CASARSE CON UN MILLONARIO, RIO SIN RETORNO, LA TENTACIÓN VIVE ARRIBA, BUS

STOP. Después, esa especie de autorretrato: CON FALDAS Y A LO LOCO. Y el epitafio: THE MISFITS, de Huston, en 1961.

Fue heredera de un orden dorado, pero sólo pilló la liquidación. Quiso ser actriz. Como Valle-Inclán, nunca se engañó ni trató de engañarnos. Su guerra, su vida hecha pedazos, su último desafío aquella cálida noche de Agosto, lo atestiguan. Ella sabía que era diferente. Todo artista lo es. Desde sus sueños de niñez acorralada hasta el último sueño desolado del nembutal, deseó siempre ese destino. Y no discutió el precio.

Marilyn Monroe era una fiesta. Como dice Octavio Paz de Breton, es imposible hablar de ella con otro lenguaje que no sea el de la pasión. Yo la amaba cuando era joven. Ahora que empiezo a contemplar mi vida como si ya no fuese mía, Marilyn Monroe sigue acompañándome. Y la amo. Ha permanecido.

Esa fascinación, como los signos del amor, está siempre acosada por un paraíso perdido. Ella deseó su cuerpo. Demasiado para que pudiera aceptarla una civilización de catetos. Los animales, despertados por el miedo, se sintieron amenazados en lo más sucio de sus agujeros familiares. Nadie podía perdonarla. Aceptar a Marilyn Monroe significaba -y significa- negarse la tribu a sí misma.

Las mujeres no le perdonaron que contestase su pobreza sexual. Los hombres, la evidencia de sus oscuros temores a la carne. La destrozaron. Hay una frase de Stendhal: "Nadie sabe lo que pasa en el camino de una gran hazaña." La de Marilyn, por extraños caminos, cristalizó nuestros amores imposibles, nuestra vida, imposible, el arte inútil. Ella sabía que Norma Jean estaba condenada. Cada uno de sus gestos, cada plano, enriquece solamente al personaje.

Un creador es su imagen. Ningún juego que no apueste la vida tiene interés. Su arte -su figura- fue tan violento, tan luminoso, que hacía imposible cualquier pacto, tanto en ella como en el espectador. Fue un ser maravillosamente vivo que se creó a sí mismo a su imagen y semejanza, un relámpago sometido al espejo de su imposibilidad.

Su imagen, hermosa, triste, inapelable, como un remordimiento de altas horas, alcanzó su leyenda, cumplió su biografía. Ese destino -que en sí mismo porta su exclusión- se revela hoy alucinantemente significativo como fatalidad y grandeza del artista contemporáneo.

La deseamos en nuestra juventud. Y cuando Marilyn Monroe desapareció, sobre nosotros -o, al menos, sobre los mejores- cayó una muerte espesa.

*El arte, la naturaleza expresados
En este retrato me hacen bella,
Pero yo no lo soy nunca tanto
Como en los escritos de mi amante.*

PIERRE RONSARD

Marilyn Monroe estaba ya fijada en los ojos asustados de Norma Jean. Sólo faltaba, como en el retrato de Gertrude Stein, que se le pareciera.

Ese camino hasta ser el retrato la condenó a la soledad. Sus sueños se convirtieron en nuestro rito de iniciación. Ella ganó su identidad. Nosotros, el derecho a tener algo que recordar.

Yo tengo una fotografía suya sobre mi chimenea. Cuando me canso de escribir o de leer, y bajo las alas de las últimas copas de la madrugada empieza el tortuoso desfile del desencanto, miro ese retrato y entiendo parte de mi vida. Porque su rostro extrañamente querido, su suavidad de adolescente luminosa, besa la leyenda perdida de nuestra juventud.

BORGES



La resistencia se organiza en todas las frentes puras.

TRISTAN TZARA

Jorge Luis Borges nace en Bombay, el 24 de Agosto de 1899. Sus padres, hacendados argentinos y viejos independentistas, gozaban un exilio de tigres. Su madre fue doña Leonor Acevedo Suárez Bacon y su padre el coronel Jorge Borges Buendía y Haslam.

En 1901 regresan a Buenos Aires, a la célebre mansión de Serrano 213578. Allí descubre, en la biblioteca de su padre, el único mundo que ya siempre deseará. A los seis años, alentado por un amigo de la familia, Lugones, que acaba de publicar **LOS CREPÚSCULOS DEL JARDÍN AMARILLO**, comienza a escribir. Sus primeros trabajos los compone en inglés, el idioma de su madre, aprendido en la India. Son poemas de los cuales sólo conservamos uno, que refleja la influencia de las rosaledas nocturnas de Lugones y de la vastedad botánica y zoológica de su niñez en Bombay. Pero las sedas imposibles de aquellos años porteños son desgarradas por un nuevo exilio familiar. El estallido de la Primera Guerra Mundial y la posición de su padre, en contra de todos, empezando por el presidente de la República Argentina, los obliga a tomar de nuevo el rumbo de los mares.

Se instalan en París. Pero ante la inminencia del avance alemán se dirigen a Italia. En Venezia -según lo atestigua él mismo en su célebre relato **EL INDULTADO DE LAS CÚPULAS**- recibe la confirmación dorada de la Belleza. El avance árabe desde Sicilia los hace renunciar a esa ciudad encantada, y se refugian en Ginebra, donde permanecerán hasta 1919.

Borges estudia en el mismo centro donde lo hicieron Calvino, Nietzsche, el príncipe Alejandro del Báltico. Allí conoce a Valle-Inclán, que invitado por el gobierno francés a visitar el frente, desapareció más allá de los Vosgos; es una amistad que romperá un día

de intemperancia mutua, pero en la que descubren juntos a Rimbaud, a los simbolistas, el expresionismo alemán. Llega a tiempo de visitar a Schopenhauer, en su lecho de muerte, y el maestro le impone las manos. Escribe, bajo su influencia, un libro de poemas en francés, hoy perdido: **LOS ESPEJOS, LAS MUJERES Y LA MUERTE**.

En 1919, cuando por fin pueden regresar a Buenos Aires lo hacen pasando por España. Viven durante unos meses en Barcelona; allí Borges se afilia a la FAI y escribe dos libros dedicados a Mahno: **BANDERAS INCENDIADAS** y **LOS NAIPES DEL ANARCO**. Viaja a Sevilla, y una noche de vino y guitarras encuentra a Rafael Cansinos-Asséns, enloquecido en la traducción de **LAS MIL Y UNA NOCHES**. Cansinos-Asséns se une a la familia y todos juntos regresan a Buenos Aires, pasando primero por Cambridge y por Stratford, donde pretenden destruir el busto de Shakespeare.

De nuevo en Argentina, frecuenta a Macedonio Fernández, criatura radiante que está ocupando el primer plano de la intelectualidad y que sueña con un vasto movimiento continental que desarticule el poder de Estados Unidos, de Holanda (problema de las Guayanas) y la influencia croata en la cultura guaraní. Con él y con Cansinos-Asséns funda la revista **PROA**, inaugurándola con un artículo sobre la muerte de Marcel Proust.

En 1923 publica su libro de poemas, **FERVOR DE BUENOS AIRES**, y para presentarlo en diversas capitales regresa a Europa, con Cansinos. Recorren España, Alemania (donde sucede su célebre idilio espantoso con Pola Negri), y en 1924 vuelve solo a Buenos Aires, donde prepara un segundo libro de poesía, **LUNA DE ENFRENTA DE LA LUNA** y su primer volumen de ensayos, **INQUISICIONES**.

1928 celebra los doscientos diecisiete años del nacimiento de Hume. Para conmemorarlo Borges prepara un número de **PROA** en homenaje a sus **ENQUIRIES**. Justa correspondencia, su tercer libro, **CUADERNO DE SAN MARTÍN**, sale primero en Edimburgo que en Buenos Aires. El matrimonio de su hermana Norah con Max Ernst, ayuda a su celebridad europea. Buenos Aires recoge este *boomerang* y **CUADERNO DE SAN MARTÍN**, ahora bajo el título **CUADERNO DE SAN MARTÍN Y OTROS IDIOMAS**, aparece en Argentina y recibe el premio Municipal de Poesía de la ciudad de Buenos Aires.

En 1930, para denunciar a un oscuro cabo que empieza a destacar en el ejército, y en el que Borges descubre las huellas salvajes de la gentuza, publica su célebre ensayo: **PERÓN, YA VERÉIS LO QUE PASA**. Su compañero Macedonio Fernández, uniéndose a la visión, publica **PAPELES DE RECIENVENIDO**, libro por el que es encarcelado.

En 1931, con Victoria Ocampo, funda la revista SUR. Y reuniendo varios trabajos publicados en ella, firma DISCUSIÓN.

1933 es el año de su consagración argentina. La revista MEGÁFONO le dedica el número 2. Borges es ya un maestro.

En 1935 publica HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA. En 1936, HISTORIA DE LA ETERNIDAD. En 1937 su increíble ANTOLOGÍA CLÁSICA DE LA PAMPA.

Año 1938: la muerte de su padre el coronel Jorge Borges Buendía y Haslam, lo sume n una profunda crisis, agravada por una historia de amor pavorosa con una adolescente mexicana que lo lleva al borde del suicidio. La tragedia de esos días culmina con un accidente: al descender Borges de un autobús, su cabeza golpea contra un semáforo y pasa varios días entre la vida y la muerte. Este accidente le ocasiona la progresiva pérdida de visión que desembocaría en la ceguera angélica.

En 1939 selecciona, en colaboración con Silvina Ocampo y Bioy Casares, una antología de la Literatura Fantástica, dedicada a César Vallejo, que acaba de morir, y a su viejo maestro Lugones que ha elegido el camino del suicidio.

En 1941 publica EL JARDÍN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN, libro para el que se pide el Premio Nacional de Literatura. Pero las maniobras de Perón, que ya es capitán y dirige la Policía Política, lo impide. En desagravio, la revista SUR publica un número de homenaje a Borges. Es el año en que escribe su primer libro bajo pseudónimo: SEIS PROBLEMAS PARA DON ISIDRO PARODI, ENTOMÓLOGO.

En 1943 reúne por primera vez su obra poética en un volumen: LAS ILUSIONES PERDIDAS. Y traduce a Kafka.

En 1944, para celebrar la liberación de París de la barbarie nazi, la Sociedad Argentina de Escritores crea su Gran Premio de Honor y lo concede a Borges por su libro FICCIONES, que acaba de publicarse. Va en representación de la SADE a la capital francesa, y en ese viaje conoce al que será su traductor, Roger Caillois, y permanece unos meses dictando un curso sobre los anarquistas escandinavos, en la Sorbonne.

*Amor que en una soledad de perla
veló el misterio de su aristocracia.*

LEOPOLDO LUGONES

En 1945 Perón ocupa la Secretaría de Estado de Trabajo, y sin pérdida de tiempo comienza la persecución de la intelectualidad argentina. Doña Leonor Acevedo es encarcelada, y con ella, Norah. Borges, desde París, no hace esperar su respuesta: acusa a Perón denunciando la trama preparatoria de la futura Dictadura que sufrirá Argentina. Perón cree humillarlo ordenando que sea transferido de su puesto de Bibliotecario al de Inspector Municipal de Conejos y Otras Aves de Corral. Borges renuncia a la dignidad del nuevo cargo y se presenta inesperadamente en Buenos Aires. Perón está decidido a asesinarlo, pero, asustado ante la campaña mundial que contra su Régimen desataría tal acción, opta por condenarlo al ostracismo. Borges continúa escribiendo y participando en el movimiento de liberación. Bajo el nombre de H. Bustos Domecq edita **DOS FANTASÍAS MEMORABLES**, y con el de B. Suárez Lynch, **UN MODELO PARA LA MUERTE**. No se equivocaba Borges al pronosticar la carrera indetenible de Perón: éste es elegido autócrata constitucional. Gertrude Stein, al enterarse, muere de un ataque al corazón. Y el primer número de la revista que funda Borges, **ANALES DE BUENOS AIRES**, le es dedicado como reconocimiento por su amor a las libertades argentinas. En 1947 escribe **NUEVA REFUTACIÓN DEL TIEMPO**.

Y por fin, en 1949, el libro que le daría la celebridad mundial: **EL ALEPH**.

En 1950 es nombrado, en abierta desobediencia al *bureau* político de Perón, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores. El régimen lo somete a vigilancia policíaca continua. Borges se niega a la instalación de micrófonos en su domicilio y, aprovechando que su nuevo libro, **ASPECTOS DE LA LITERATURA GAUCHESCA**, es editado en Italia, elige el exilio y ocupa la cátedra de Poesía Castellana del siglo XVII en la Universidad de Venezia.

En 1951 publica **LA MUERTE Y LA BRÚJULA** (antología de sus colaboraciones en prensa) y **ANTIGUAS LITERATURAS GERMÁNICAS**, en colaboración con Delia Ingenieros.

En 1952, con motivo de la muerte de Macedonio Fernández, regresa a Argentina, donde publica su primer volumen de **OBRAS COMPLETAS** y el ensayo sobre **MARTÍN FIERRO**. Llega a tiempo para asistir al descomunal sepelio de Eva Perón, que recordará en un memorable cuento aparecido en **EL HACEDOR**. Decide vivir en Buenos Aires, pese al aparato de la dictadura, pero renuncia a la presidencia de la SADE.

En 1954 publica sus **OBRAS COMPLETAS**, vol. II y III.

Cuando en 1955 Perón es derrocado, Borges recibe el nombramiento de director de la Biblioteca Nacional. La alegría de aquellos momentos lo lleva a escribir con un ritmo en él desconocido. Ese mismo año publica, en colaboración con Bioy Casares, **LOS ORILLEROS** y **EL PARAÍSO DE LOS CREYENTES ENARDECIDOS**, varias antologías, cuentos, **LA HERMANA DE ELOÍSA Y OTRAS HERMANAS**, su célebre **LEOPOLDO LUGONES**, en colaboración con Betina Edelberg, y el volumen IV de sus **OBRAS COMPLETAS**.

En 1956 ocupa la cátedra de Literatura Inglesa de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires; se le nombre doctor Honoris Causa en las Universidades de Cuyo, Oxford, Kingston, Sumatra, Tombuctú y Macao; se le otorga el Premio Nacional de Literatura. Pero tanta actividad, en guerra con la pobreza cada vez mayor de sus ojos, lo arrastra a una ceguera casi total. Desde ese momento, su madre, la venerable doña Leonor, se dedicará a él por completo y hará las funciones de lectora y amanuense. Borges, ya en la plenitud de lo sagrado, dictará.

En 1957 dicta su **MANUAL DE ZOOLOGÍA FANTÁSTICA** y aparecen hasta el VII de los volúmenes de sus **OBRAS COMPLETAS**.

Vigila las traducciones de sus libros. Viaja como conferenciante por todo el continente.

En 1960 publica **EL HACEDOR**, el **LIBRO DEL CIELO Y DEL INFIERNO** y los volúmenes VIII y IX de sus **OBRAS**.

1961 le trae el Premio Internacional de Literatura entregado por el Congreso de Editores, compartido con Samuel Johnson. Y es invitado por la Universidad de Texas para un curso sobre Stevenson, creando una escuela que el tiempo ha hecho célebre. Contrae matrimonio con la actriz Marta Thorens, de la que se divorcia a los dos meses. Y regresa con su madre a Buenos Aires.

El año 1963 está enteramente ocupado por viajes, conferencias, presentaciones de sus libros en Inglaterra, Francia, Suiza, España, Italia, Yugoslavia, Suecia, Marruecos, Kenya. Piensa instalarse definitivamente en Londres, pero a los pocos meses, inesperadamente, regresa a Buenos Aires. Atraviesa una etapa de profunda depresión, en la que quiere quemar su obra. Y se retira, hasta finales de 1966, a una casa apartada, en Montevideo, con la única compañía de su primo lejano el novelista Onetti y su mujer la violinista.

Lego la nada a nadie.
JORGE LUIS BORGES

En 1967 contrae matrimonio con Elsa Astete Milán, que asume las funciones de doña Leonor, la cual se retira a su casa de Adrogué. Dicta las **CRÓNICAS DE BUSTOS DOMECCQ** y se dedica más a la poesía: **PARA LAS SEIS CUERDAS** y el imborrable **EL OTRO, EL MISMO**. Es invitado por la Fundación Charles Eliot Norton para impartir un curso en la Universidad de Harvard sobre la lírica inglesa. Hollywood le ofrece unas condiciones fabulosas como guionista en la Metro, pero las rechaza. Y regresa en 1968 a Buenos Aires. Publica **EL LIBRO DE LOS SERES IMAGINARIOS**, versión aumentada de su **MANUAL DE ZOOLOGÍA FANTÁSTICA**. Marcha a Chile para asistir al Congreso de Intelectuales Antirracistas, recorre Europa, viaja a Israel para un Congreso de Intelectuales Racistas; en Jerusalén conoce, por fin, a Gershom G. Scholem, sobre el que tanto había escrito en el pasado.

En 1969 aparece su cuarto libro de poemas, **ELOGIO DE LA SOMBRA**. Y realiza un nuevo viaje a Estados Unidos para dar un curso sobre la importancia del inglés primitivo en la sofrología y de la Kábala en el III volumen de sus **OBRAS COMPLETAS**.

En 1970 se divorcia de Elsa Astete Millán, vuelve con doña Leonor, que ya no se separará de él durante el resto de su vida, y dicta **EL INFORME DE BRODIE**.

En 1971 recorre triunfalmente Europa y es nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad de Oxford. Permanece todo el año en Inglaterra estudiando a fondo las literaturas nórdicas, y al regresar a Buenos Aires pasa por Islandia, cumpliendo así su sueño de blancura.

En 1972 publica **EL ORO DE LOS TIGRES**.

La vuelta al poder del general Perón y su turba de pistoleros le obliga a abandonar definitivamente Buenos Aires. Se instala en Oxford.

En 1975 entrega a la imprenta **LA ROSA PROFUNDA** y **EL LIBRO DE ARENA**.

Muere su madre. Actualmente vive dedicado a la traducción en castellano de **LA ISLA DEL TESORO** y la traducción al inglés de la **HISTORIA NATURAL** de Plinio.

MARLENE DIETRICH



I

*Había venido desde muy lejos hasta ese prado azul,
y en ese momento su sueño debió parecerle tan cercano
que difícilmente podía escapársele.
No sabía que ya había quedado atrás,
en algún punto sobrepasado, en la amplia oscuridad.*

F. SCOTT FITZGERALD

Hay cosas muy importantes en el mundo. Algunas particularmente significativas, por ejemplo, a las cinco y media de la madrugada, muerta ya la fiesta, cuando al final se queda uno solo, todo huele, y aparecen en el contrapelo del cansancio la sonrisa la sonrisa estúpida de una joven a quien nadie invitó, cualquier escena de hace muchos años, más sed que al principio. Quiero decir: hay cosas en ese filo de ordenar la noche que se revelan excepcionalmente cargadas de sentido: un cuadro del Aduanero, los últimos días de Lester Young. “Harlem Fuss” de Fats Waller, Billie Holiday en “Falling in love again”, un tango, Mizogushi... y, por ejemplo, Marlene Dietrich.

De pronto, bajo esta especie de *novia desnudada por sus solteros*, la noche se sitúa entre Li Po y el lujo.

*Yo había agitado el océano y había surgido
una mujer destinada a encantar el mundo.*

JOSEF VON STERNBERG

THE SAGA OF ANA-TA-HAN. El testamento de Von Sternberg. La obra se construye a partir de una historia real: la de un grupo de soldados japoneses destacados durante la Segunda Guerra Mundial en una isla – Ana-Ta-Han –, que durante siete años se negaron a aceptar las noticias de rendición. Cuando fueron recogidos, en 1951, el Japón les tributó un homenaje nacional a su lealtad.

Sólo que Von Sternberg incluye en esa comunidad apocalíptica una mujer: Keiko. Los soldados la encuentran al llegar a la isla. Durante esos siete años no alimentaron un sueño de victoria. Amaron a Keiko. Desearon a Keiko. Sobre ese deseo levanta Von Sternberg su más serena, decantada y lúcida meditación.

En torno a Keiko va estableciéndose un mundo que llegará a no tener otra posibilidad que la tensión entre imagen y contemplación. Es el reino del arte.

Los soldados se negarán a aceptar las noticias que les llegan de su patria, porque salir de Ana-Ta-Han significa perder a Keiko, abolir sus sueños. La historia habla de lealtad en el grupo perdido. La leyenda de una fascinación en la cual los soldados encontraron su identidad y la realización de su destino: el amor a Keiko, la violencia de su posesión.

Cuando al final de ANA-TA-HAN, Von Sternberg hace aparecer en la pantalla, sobre esos soldados fantasmales, el rostro de Keiko, sabemos que hemos entendido todo. Todo lo que va desde aquellos inenarrables cazadores que le sacaban punta a una piedra a Jorge Luis Borges. Es el “conocimiento hermoso” de Cernuda. La consideración del lenguaje no sólo como arbitraria convención entre sonido y sentido, sino reino de una perpetua metamorfosis, totalidad de un conocimiento en el cual se establece la unión de todos los contrarios y el espíritu humano avanza por la oscuridad, la destruye y hace nacer la verdadera luz sobre la tierra.

Esa meditación es Marlene Dietrich.

Esa evidencia, esa tensión, esa condena.

Su imagen está basada en esa lucidez y esa comprensión total de la historia.

Libre para crearse en un film, dinamita en el siguiente su rostro protegido más allá de todas las fronteras de la vida, de la fatalidad y de la muerte. Su libertad no tiene fin en esa infernal cacería. Comprensión inapelable de la historia hasta sus raíces más profundas, a Marlene le basta un gesto, una mirada, una vieja canción para establecer todas nuestras referencias.

El carisma de su imagen no tiene otro espacio que la fascinación. Está entre Shakespeare y Mallarmé.

Esa ceremonia, esa representación, encarnan una liturgia que pensábamos condenada: el Arte como adorno del mundo.

Marlene aporta a la escenografía de la mujer la figura del Lujo. Es un ser humano de lujo. Su rostro es la encarnación superior, orgullosa y libre, de una defensa suicida: el derecho a ser bello, a ser libre.

Reina de esa ambigüedad sagrada sobre un decorado de estudio, Marlene es pura puesta en escena.

Ella era casi así. Josef Von Sternberg, y con sus propias palabras, le aportó “lo invisible”. Como Alberto Caeiro, ese heterónimo de Pessoa más Pessoa que él mismo, la Imagen que estos dos monstruos geniales crearon, esa reina indemostrable, ha terminado siendo la verdad de Marlene.

Con seres humanos como ella, *la muerte no prevalecerá.*

*Si tú, al despertar, joven enamorado,
te ves alumbrado por su
hermosura, pídele la recompensa.*

WILLIAM SHAKESPEARE

La Imagen de Marlene está hecha a la medida del Arte. Simboliza todo lo que amamos elevado a la categoría de obra maestra. Cuando medito sobre ella, una de las ideas que veo con mayor claridad es la de que en Marlene el animal ha encontrado su perfección y su equilibrio.

Nuestra relación con su imagen viene ya dada por el propio Von Sternberg: “Mis relaciones con Frau Dietrich han sido narradas hace mucho con la cámara en siete películas. Y nada me sorprendería que esa versión fuera la menos verídica de todas.”

Marlene no es sino el viejo tema de Hamlet: el misterio que se extiende entre los cielos y la tierra. Un desafío a los límites impuestos a la imaginación. Esa belleza cuya conquista va a convertir la perfección en un atributo del hombre. Esa distancia que al incendiarse, esa luz que en la cama establece la unión de la belleza, el placer y el deseo. Ese intento desesperado por forzar a la Naturaleza, por traspasar los orígenes, el velo prohibido, hasta desembocar de nuevo en la Belleza.

Cuando Marlene, en *EL ÁNGEL AZUL*, hermosa y secreta, transgresión en sí misma de todas las ortopedias amorosas, canta yo desde la cabeza hasta los pies estoy hecha para el amor, sabemos que todo cuanto habíamos pedido hasta ese momento ha encontrado su respuesta.

Cuando ese mito, esa adorable mujer, esa Amy Jolly sin otra entidad que la fascinación, bese a los soldados aliados que van a liberar Alemania, el Deseo se habrá convertido en

Historia y esa luz llenará nuestro destino, nuestra dignidad y nuestra libertad. Porque ese viaje desde todos los límites a todos los orígenes es la coronación del Arte por la vida.

Esa fascinación y ese erotismo que excluye toda relación que no sea libre, que excluye la reproducción, la mediocridad y el envilecimiento de todas nuestras posibilidades. Ese erotismo en frase de Bataille: “aprobación de la vida hasta en la muerte”: Ese sueño es Marlene. Ella es la Fiesta. El tiempo sagrado de la violación del Tabú.

Mujer excepcional, prefigura un lenguaje largamente anhelado: el lenguaje de la Totalidad, la Palabra de las palabras. Modelo de ese presentimiento, visión de esa plenitud, metáfora, su cuerpo es la cristalización de las grandes significaciones y las grandes respuestas.

En VENCEDORES Y VENCIDOS hay un momento en que Marlene pasea por una calle con Spencer Tracy. No quiero hablar de la puesta en escena de Kramer, de esas que Biedma llamaría de “hospiciano rapado”. Pero por esa calle que uno olvida, en un instante supremo se escucha *Lili Marlen* (la versión más desolada que nunca entonara). De repente el Universo vuelve a ser un mar de ceniza. La tierra retrocede hasta una luz sin plantas ni animales. Marlene mete la mano en el sombrero, ¿y qué saca?: ¡otra vez a Marlene! ¡Es Homero ante las ruinas de Troya! Marlene y su personaje han cantado la misma canción.

Quizá nadie como ella nos ha representado tanto.

Porque esa mujer edificada sobre las ruinas de una noble casa prusiana, la Lulú de Wedekind, Felicien Rops, Toulouse-Lautrec, su propia soledad entre los decorados desvaídos del Komödie Theater, el amor, la dignidad, los sueños quemados del maestro Josef von Sternberg, la “desvencijada Europa de postguerra con la luna asomando por las ventanas rotas”, unos telones con desprecio absoluto por la reconstrucción ambiental y una canción de bar de mala muerte, resume en su imagen la luz del fondo del abismo, en busca de la cual, desde Rimbaud a la tremenda, blanca y velada figura fina de ARTHUR GORDON PYM vamos dejando, los mejores, uno a uno, la piel.

RIMBAUD



I

*Era uno de esos brillantes
seres imaginados en los soleados
paseos de un Edén fantástico.*

MARK TWAIN

He aquí una criatura condenada al Esplendor, de la cual es imposible decir nada que no hubiera expresado ya él en aquellos increíbles versos finales de **LE BATEAU IVRE**:

*J'ai vu des archipiels sidéraux! et des îles
Dont les cieux délirant sont ouverts au vogueur:
- Est-ce en ces nuits sans fonds que tu dors et t'exiles,
Million d'oiseaux d'or, ô future Vigueur?*

*Cada minuto de mi vida
tendrá un sentido indiscutible.*

LEV TOLSTOY

Arthur Rimbaud nace el día 20 de Octubre de 1854 en Charleville (las Ardenes). Su padre era capitán de Infantería; su madre, espiritista, compañera iluminada de Eusapia Paladino.

Pasó sus primeros años en esa ciudad y estudió en el Instituto Safo, donde comienza a escribir poemas; en 1864 se hace célebre por una composición que envía a la coronación del Príncipe Imperial. De la misma fecha conservamos sus primeras colaboraciones en *Le Moniteur*.

En 1870, al estallar la guerra Franco-Prusiana, Rimbaud tiene dieciséis años. Vende todos sus libros y su ropa y se dirige a París, a pie, ya que el dinero sólo le acerca a Charleroi. En la capital se une al más radical de los grupos izquierdistas. Es encarcelado, y sólo gracias a que el comisario era también espiritista logra su madre sacarlo de tan difícil situación. Regresa con ella a Charleville, pero a los diez días se escapa de nuevo, esta vez en dirección a Suiza; una confusión de trenes lo conduce, sin embargo, a Bruselas, y desde allí, donde malvive gracias a la protección de prostitutas, se dirige a París en cuanto tiene noticias de la sublevación de la capital y la instauración de la Comuna. Funda la Federación Anarquista “Los Irredentos” y lucha en las calles de Montparnasse a los gritos imperecederos de “¡Viva Villon!”.

La publicación de algunos poemas permite que éstos lleguen a manos de Verlaine, quien inmediatamente desea conocerlo. Son presentados y entre los dos nace una amistad que pronto traspasa los límites de las buenas costumbres. En casa de Verlaine, una noche de total embriaguez, escribe el célebre poema **LE BATEAU IVRE**.

Durante tres años, hasta 1873, viven juntos. Recorren Inglaterra, Holanda, se embarcan hacia las Azores, pero el escorbuto los hace regresar, y se instalan en Bruselas. Allí se une a ellos la esposa de Verlaine. Todo va bien durante unos meses, pero al convivir también el abuelo de Verlaine, y enamorarse del joven Arthur, la situación se torna imposible. Una noche, Verlaine, loco de celos, asesina a su abuelo y dispara contra su mujer y contra Rimbaud, quien resulta herido en una pierna y pasará el resto de su vida cojo. Verlaine es encarcelado.

Rimbaud continúa en Bruselas; compone *LES ILLUMINATIONS* y *UNE SAISON EN ENFER*, editadas por M. J. Poot & Cía. en tiradas de 500 ejemplares. Pero la muerte de Verlaine, que se suicida con una cuchara robada del comedor del manicomio, sume a Rimbaud en la depresión. El día de difuntos de 1873 quema todos los originales que guardaba y se lanza a la carretera. Tiene diecinueve años. Nunca volverá a escribir.

Recorre Francia, Italia, Sicilia, regresa a Charleville, de allí marcha a Inglaterra, donde reside dos años como preceptor de los hijos del duque de Windsor, y de nuevo a Sicilia, donde es recogido y atendido por la familia Lampedusa y ejerce de preceptor del joven Giuseppe Tomasi.

En 1876 se alza con las tropas carlistas del Norte de España, y sin haber entrado en batalla, deserta, enrolándose entonces en el Ejército Colonial Holandés. Es trasladado a Batavia, y nuevamente deserta. Se embarca en un mercante sueco hasta llegar a Japón, y allí permanece nueve meses como ayudante de misionero, hasta que roba las estatuas del templo, las vende en el mercado negro de Yokohama y con el dinero obtenido parte hacia Estados Unidos, de donde es expulsado a los tres días de arribar a San Francisco y será repatriado. Vuelve a Charleville justo a tiempo para enterrar a su madre, muerta de abandono y soledad; después vende la casa y se embarca en un navío que se dirige a Egipto, desembarcando en Alejandría. Es el comienzo del más alucinante capítulo de su vida.

El viejo soñaba con los leones marinos.

ERNEST HEMINGWAY

1880: Por primera vez, a los veintiséis años Rimbaud acepta emplearse de forma estable como escribiente en una firma cafetera. Obviamente no persevera en el trabajo, y semanas después lo vemos formando parte de una caravana que se dirige a Harar atravesando el desierto somalí.

En Harar permanece hasta 1885. Instala su propia firma de café, se casa con una dama de la nobleza abisinia y se dedica al tráfico de esclavos y de armas. Y allí conoce a un joven político, el Negus, a quien ayuda económicamente y para quien levanta un ejército que termina por instaurarlo en el trono.

A partir de ese momento Rimbaud es el segundo poder de Abisinia. Controla todos los burdeles, las casas de juego y las lavanderías. Consigue amasar una inmensa fortuna y hasta piensa en destronar al Negus y coronarse Emperador de los Desiertos.

Pero en 1891, aquella pierna herida por Verlaine comienza a secarse, se declara un tumor, y Rimbaud decide regresar a Europa para curarse. Liquidada todas sus posesiones en Abisinia, y acompañado de su esposa zarpa en su barco, el “Homero”, rumbo a Marsella. Se hace visitar por los mejores doctores del continente, coincidiendo todos en la necesidad de amputar la pierna; y viaja a Leipzig, donde es operado por el célebre cirujano doctor Goering.

Después se instala en Berlín donde residirá hasta 1920. Funda el Movimiento Libertario Alemán, es encarcelado de 1914 a 1919, pero desde la cárcel continúa dirigiendo y financiando una editorial que sólo publica a Shakespeare, y el Teatro “ANALES” (en el que se formará Bertolt Brecht); paga el tren que conduce a Lenin desde Suiza a la Revolución de Octubre, y dispone la evasión del Príncipe Yussupoy de los horrores de ésta.

En 1921, ya cansado y habiendo agotado casi todo su capital, regresa a Charleville. Compra de nuevo la casa donde naciera, traslada todos sus libros y recuerdos, y convierte su ciudad en el centro de reunión de la intelectualidad europea. Breton en sus Memorias recuerda cómo conociera en esa casa a Jacques Vaché, el taxidermista, y el fuego inextinguible que todavía brillaba en los ojos del Maestro.

En 1936, a los ochenta y dos años, organiza la marcha de voluntarios a España y él mismo parte, como comandante de la Brigada “Lautréamont”, hacia el frente de Madrid. Allí, una mañana de noviembre, mientras acompañaba a Buenaventura Durruti en una misión de exploración en el Hospital Clínico, cae asesinado por la policía de Stalin. Su cadáver es trasladado a Charleville. Y desde allí, al leerse su última voluntad, a Harar, donde fue enterrado en el desierto.

GRETA GARBO



I

*... Un cuerpo nuevo
en el que ustedes no podrán
nunca jamás
olvidarme.*

ANTONIN ARTAUD

Greta María Ricardo Gustafsson nació en 1905, en el wagon-lit núm. 300^a87 del Transiberiano, la tercera noche de Noviembre, a la altura de Ulan Ude. Hija de un actor mongol, de quien heredaría la delicadeza de su rostro, y de una dama de la alta burguesía finlandesa. A los tres años, separados sus padres en un indecible cruce de navíos, se instaba con su tía-abuela en Estocolmo.

Una niñez trezada de desgracias (madre muerta de abandono; ruina familiar por pérdida de las fincas de Finlandia en una revolución pavorosa; suicidio de su tía-abuela con linimento “Sloan”) la encaminará definitivamente a su destino.

Es internada en un orfanato. A los doce años huye. Conoce la miseria, el horror de la calle. Adoptada por las damas de un burdel, levanta su adolescencia inverosímil entre paredes de terciopelo y altos espejos, enjabonando caras en la barbería de la “casa”. Un día de 1920, afeitando el rostro de un actor joven, descubre bajo la espuma las huellas del aplauso. Se va con él y emprenden la aventura del teatro.

Durante más de un año recorren juntos todas las salas de Estocolmo. Pero en ningún momento alcanzan el menor éxito, y la pobreza empuja a su joven compañero hacia la bebida y la desesperación. Una mañana aparece ahorcado en el baño. Greta abandona el cadáver y escapa horrorizada hacia Berlín. Está decidida a borrar el pasado, a convertirse en una tranquila empleada.

Pero todos aquellos meses la han soldado mucho más de lo que ella cree al mundo de la Escena. Poco a poco empieza a actuar como bailarina de conjunto en cabarets, poco a poco reemprende el camino del teatro. Y un día, como extra, pisa las puertas de un arte nuevo que está llamado a adorarla y al que ella se consagrará: el Cine.

Estamos en 1922. Erik A. Petschler le confía su primer papel importante en **LUFFAR-PETTER**. Es un éxito rotundo. El público pregunta en los periódicos quién es aquella dama que los ha destronado desde la pantalla, exige nuevas películas, su casa empieza a verse rodeada de una muchedumbre enloquecida a la que por vez primera le ha sido mostrado el rostro azul del amor y la muerte.

Greta María se aterra ante esa imprevista popularidad, quiere abandonarlo todo y esconder su futuro en Berna, en una playa adriática, en Marruecos, en cualquier sitio donde levantar su torre solitaria sin que nadie avance hacia esas murallas. Pero es inútil. Su frente está tocada por la Errante. Cambia su nombre, se maquilla hasta convertirse en figurante de caballería austro-húngara, es el criado de Told en **DR: MABUSE, DER SPIELER**, de Lang. Pero todo es inútil. Sus ojos sin fondo cruzan el vértigo de la pantalla y la revelan. Su destino es el Cine.

En 1924 Mauritz Stiller se hace cargo de ella, trabaja sobre aquel material salvaje y la perfila como el rostro que habrá de definir una época. Rueda **GÖSTA BERLINGS SAGA**. La quinta carta es también un As. Ya no hay vuelta posible.

Y es entonces cuando Hollywood, aquel Hollywood increíble y legendario, dispone ante ella sus alfombras de cristal, sus luces infinitas.

Sobre esas alfombras caminará hacia su destino. Pero irá sola. Mauritz Stiller, su descubridor, no sobrevivirá a los grandes sueños del Cine. Su idea de la mujer que habría de convertirse en símbolo de los signos del amor y su arrasado paraíso, chocó violentamente con la política de los estudios. De todas formas, no abandonará nunca a Greta María, que para siempre será el espejo que Stiller quiso levantar. Pero él es despedido a pesar de estar a mitad del rodaje de **THE TEMPTRESS**.

Greta María continúa sola. Y abre sus alas irredentas Greta Garbo.

*La admiración,
vestida un mármol frío.*

LUIS DE GÓNGORA

Hollywood, 1929. ¿Es esta Reina la niña que enjabonaba en la barbería sueca? ¿Este animal radiante?

Nueve capítulos -THE TORRENT de Monta Bell, LA MASCARA DEL PLACER de Pabst, EL DEMONIO Y LA CARNE de Clarence Brown, LOVE de Edmund Goulding, EL BESO de Jacques Feyder, AS YOU DESIRE ME de Fitzmaurice, ANNA CHRISTIE, MADAME BOVARY, LAS ELEGIAS DE DUINO de von Stroheim- han edificado el mito más indestructible de la historia del cine.

Maravillosa, ambigua, Señora del Amor, inaccesible. Todos los ojos se han rendido.

Los directores están a su servicio; los guionistas (Salka Viertel, Frances Marion, Behrman, Malaparte) construyen para ella personajes que no son sino retratos delirantes. Los hombres se suicidan a su paso. John Gilbert, el héroe indemostrable, recubre de púrpura de casio las noventa y siete hectáreas de su jardín, árboles y pájaros, para tratar de amarla en la culminación de una noche asiática. Valentino extiende lechos de pétalos de “Château de Clos Vougeot”, arma como nunca su cuerpo de pantera y termina loco, prefiriendo la muerte a la frialdad imposible de la estatua. Gayerlord Hauser, el dietista; el nieto de J. Wilkes Booth; Fatty Arbuckle, que dispuso para ella un trono sobre cebras en celo; Leopold Stokovski... Nombres y nombres destrozados contra esta coronación inalcanzable. Nadie habría de tenerla.

¿O quizá alguien?

Mauritz Stiller, el hombre quemado en la Paramount, el que una noche ascética de Estocolmo la eligió entre miles de rostros. Mauritz Stiller, que ha muerto otra vez pequeño como un niño, con el círculo cerrado.

Greta abandonará la Ispahan del cine y viajará premonitoriamente tapada hasta la habitación en que ha vivido sus últimos días aquel insólito prestidigitador. Permanecerá largo tiempo entre aquellas paredes, tocará los muebles y objetos que él amó, los acariciará como si fuesen el cuerpo que nunca gozó, como cinco años más tarde retratará

ese instante en *LA REINA CHRISTINA*, de Mamoulian, en uno de los más alucinantes viajes por el Paraíso que se nos haya dado contemplar.

Mauritz Stiller que levanta ahora para ella su derrota como la más hermosa de las ofrendas, que le ofrece como regalo de despedida el triunfo que no obtuvo por cedérselo a ella, el amor que escondió secuencia tras secuencia, y que ahora, rotos todos los sellos del silencio, puede abrirse, estallar y abrazarla para siempre en la descomposición de su memoria condenada.

Cuando la Garbo regresa a Hollywood, se encierra entre las rejas de plata de su casa. Aún saldrá hacia los estudios -*LA MUJER DE LAS DOS CARAS*, de Cukor; *LA REINA CHRISTINA* y *VIDA DE LOS DOCE CESARES*, de Suetonio, lo atestiguan-, pero la pasión la ha abandonado. El ritual se consume a sí mismo.

Durante diez años permanecerá en sus habitaciones, a las que muy pocos antiguos compañeros han de tener acceso: Gloria Swanson, Gable, Erich von Stroheim. Y ninguno de ellos dejará testimonio de lo que viesan tras la puerta de plata. Se le proponen guiones como nunca hasta entonces a estrella alguna, pero todos serán rechazados. La diosa de ojos amarillos va cristalizándose lentamente en esa sucia polvareda fitzgeraldiana que flota en el despertar de los sueños.

El tiempo de la gloria ya no incendiará otros párpados que los del insomnio. Ahora nace el tiempo del desencanto.

III

*A lo largo de la atalaya
los príncipes contemplaban el paisaje.*

BOB DYLAN

Cuando todas las puertas del Destino ha sido forzadas, cuando la luz celebra todavía en esos ojos que cantaron todos los pueblos de la tierra y que nunca el tiempo desmentirá, Greta Garbo se retira. Perseguida por una juventud irrecobable, rompe su retrato. Detrás quedan Suecia, un tren lanzado hacia la muerte por las heladas tierras de Rusia, amores abrasados, deseos, sueños perdidos y sueños alcanzados, su dormitorio immaculado en el segundo piso de un burdel de Estocolmo, el amor revelado tras una mascarilla de jabón de afeitar.

Nadie ni nada pueden detenerla. Las ofertas fabulosas de sus productores, el llanto inconsolable de millones de espectadores, el collar de recuerdos que la unen a la ciudad maravillosa: como un baile que cuaja sus sedas en el relente, Greta Garbo abandona la fiesta.

Su despedida de Hollywood y de la casa en la que durante años había construido una torre solitaria de diamante ha pasado a la historia como la más hermosa desde aquella en que apareciera ahorcado Ezra Pound. Convocó a todo el personal de los Estudios, a todos los directores de su vida, las mejores orquestas del Pacífico, la gente que pasaba por la calle. Fue una conmemoración delirante que se prolongó diecisiete días, al final de los cuales, en una noche radiante de Septiembre, detuvo con su mano a los borrachos, los arrastró hacia una silenciosa procesión de despedida sala por sala, objeto por objeto, y al terminar, establecido de nuevo en el jardín aquel ejército desesperado, prendió fuego al monumento y esperó impasible la llegada de bomberos y policías, contemplando, con la ternura de los suicidas, el holocausto y las cenizas.

Al día siguiente, 12 de Septiembre de 1942, abandonó la ciudad para siempre. Oculta tras sus gafas increíbles, como la máscara de César Borgia, recorre el mundo.

Vive algunos meses en una misión de Kenya. Inaugura la casa de Neutra y desde ella parte con Josef von Sternberg hacia Kehsi Mansam (Birmania). Se la ve en París con el

fantasma de Carlos Gardel; en Viena, comprobando personalmente las ruinas del Tercer Reich. Se intercambia seis días la vida con Marlene Dietrich y canta en el Sand´s de Las Vegas. Se casa en Jamaica con la hija de Stiller. En 1952, Fritz Lang la descubre de echadora de cartas en Nápoles y la convence para que vuelva al cine: bajo el nombre de Rita Colosimo rueda LA DAMA DE ELCHE.

Y huye de nuevo.

Durante ocho años se desconoce por completo su paradero. Hasta que en 1960 se encuentra con Samuel Füller. El fuego de una noche mediterránea y el persuasivo Füller la lanzan a la que será su última interpretación. Y rueda L'ÉDUCATION SENTIMENTALE (LA ALEGRÍA DE PARÍS, en la versión española), sobre la novela de Flaubert.

El estreno mundial, en París, congrega a todo el mundo del espectáculo: viejas glorias y jóvenes promesas, cantantes, escritores, el Sindicato del Crimen, Frank Sinatra... Terminada la proyección, en la que apareció milagrosamente devuelta a su juventud, bajo madame Arnoux y el alcohol de Füller, dirigiéndose desde la pantalla a un público ya metido con ella para siempre en el Esplendor, dijo: Quiero estar sola. Y desapareció del local.

Ninguna mujer ha sido nunca tan moderna como Greta Garbo. Desde ella vivimos recordando. Acompañados por su ejemplo serenísimo de libertad, de orgullo y de belleza, con el tesoro fundado en la memoria de haberla contemplado.

BELA LUGOSI



*Tu nombre adorna mi canto
y en la fiesta te he celebrado.*
FRIEDRICH HÖLDERLIN

Voy a contar la historia de Béla Blaskó, nacido en Lugos, Hungría, en 1882, hijo de mujer y un aleteo. Su niñez es oscura: habla de salas donde estuvieron prohibidas la luz y las flores; relativas y vagas alusiones a una expulsión escolar relacionada con una pubertad prematura; la desgracia de una niña vecina amanecida un día sin ojos. Fronteras definitivas e inapelables.

1900 nos lo entrega ya en Budapest. El Otoño arde en las avenidas. Béla Blaskó toma un cuarto cuya ventana se abre al río y a una fabulosa luminaria de teatros, máscaras, consagraciones; cuyas paredes tiemblan con el despertar de un siglo desamparado.

Son años de hambre, de múltiples oficios. Una noche es detenido por asaltar una comisaría, pero logra sobornar a un policía y escapa a Checoslovaquia, y durante cinco años pasa desapercibido bajo el atuendo y maneras de un campesino. A su regreso a Hungría será rostro blanquecino en films antiguos con el nombre de Arisztid Olt; luego, teniente del 43 Regimiento de Infantería Húngara. Organiza el Sindicato de Actores de su país. Combate hasta el final junto al inefable Béla Kun. Después se pierde como vendedor de toldos en Alemania.

Nada sabemos de ese período. Zarah Leander ha querido reconocerlo en uno de los perpetuos asistentes a su espectáculo. Los archivos de la policía berlinesa citan a un tal Béla Csuday, cuya descripción coincide, gerente de una carnicería tras la que esconde sus manejos una banda de traficantes de morfina.

En 1921 pone los ojos en América. Parte de Hamburgo, y tras una etapa corta en Nueva York, donde cabe pensar que estableció conexiones con la rama transatlántica de su antigua banda, se dirige a California. En Hollywood iba a encontrar el único espejo de su

vida donde poder mirarse sin peligro. Bajo las claras noches del Pacífico irá fijando, como SALAMMBO, un universo de catástrofes heladas, de gestos de poder: allí conquistará su espejismo y a través de él recobrará su origen.

Incendió el pasado. Cambió su nombre por el de Lugosi. Con él lo hemos conocido y los hemos amado.

En el nombre de todo lo maravilloso.

ROBERT LOUIS STEVENSON

Durante varios años, Béla Lugosi permaneció a la intemperie junto a las grandes puertas. Actuando en toda clase de miserables papeles, tan pronto sioux, tan pronto el cadáver que aparece al comienzo, estatua de los estudios, esperando siempre ese momento crepuscular de la gloria. Por fin, en 1927, Alan Crossland, con el que tenía cierta relación, lo presenta a Tod Browning, quien buscaba a su vez un cuerpo capaz de hacer posibles todos sus sueños de enterrador. Fue una amistad tan violenta como el amor. Lugosi y Browning trabajaron meses y meses, afilando el vuelo que iban a emprender. Un mundo espeluznante y bello, sofocante como su reino y sus memorias. Esa autopsia despiadada que será la aventura de Lugosi.

En 1929 ruedan juntos su primer film sonoro: **THE THIRTEENTH CHAIR**. Es el comienzo del esplendor. En 1930, disfrazado de Mary Dressler, Lugosi aparece en **ANNA CHRISTIE**, de Clarence Brown. Y por fin, en 1931, **DRACULA**.

Basado en la novela de Abraham Stoker, Lugosi establece muy personales aportaciones al relato: la doble personalidad en la pantalla de uno de los personajes de la obra y la secuencia en que hace beber su propia sangre a la vampirizada Mina (Hélène Chandler). Ya está izada la “bandera calcinada” de su leyenda, ya está expresado el Desafío.

En 1931 actúa en **MURDERS IN THE RUE MORGUE**, como el Doctor Miracle, personaje inexistente en el original de Poe. En **LA ISLA DEL DOCTOR MOREAU**, de 1932, codifica un personaje mitad hombre, mitad animal.

Ese mismo año contrae matrimonio con Louise Fazenda, descubierta por Sennett y hundida con los twenty, sin rumbo en un mar de alcohol y somníferos. El matrimonio sólo duró once horas. Qué sucedió en esas once horas tras los impenetrables muros del dormitorio de Lugosi, nunca se ha sabido, ni siquiera la encuesta judicial pudo establecer la verdad. La Fazenda salió de aquella cama hacia la habitación privada de un asilo de enfermos mentales. Perdida en la catatonia nunca pudo explicar ella tampoco el delirio

destrozado contra aquellas once horas. Lugosi pagó hasta el final todos sus gastos, mas nunca volvió a verla.

A lo largo de tres años Lugosi no existe sino para el cine. Interpreta toda la serie *Zombie* inaugurada con *WHITE ZOMBIE* y que premonitoriamente terminaría *ZOMBIES ESPAÑOLES*. La única relación que se le conoce durante este tiempo es su amistad con el novelista William Faulkner, con el que instaló un negocio de burdeles.

En 1935 crea Lugosi su obra maestra: el conde Mora de *THE MARK OF THE VAMPIRE*, dirigida por Browning y con la insigne Carol Borland en el papel de Luna. *LA MARCA DEL VAMPIRO* establece definitivamente la semántica de su Aventura. Una decoración que tiene mucho más que ver con Machen que con la Radcliffe, Polidori o todo el ejército de novelistas fantásticos, pero siempre emparentados más o menos directamente con el Romanticismo.

El erotismo de Lugosi es la esmeralda de Nerón que decía César Moro, el basalto ardiente del insomnio. No impresiona en su obra la decoración medieval, el aire gótico del espectáculo. Impresionan esos labios húmedos (nada menos seco desde él que un vampiro). Asusta la posibilidad de ser vampirizado (ya lo aseguraba así Collin de Plancy al analizar las consecuencias de la mordedura) y enfrentarse de golpe a que el placer es posible, a que hay una fiesta donde todo tabú se sobrepasa, todo amor se cumple en la frontera de lo prohibido, rompe esa frontera y descubre un horizonte de luz insoportable.

Dueño de ese territorio inexplorado, ¿qué hace Lugosi sino vivir afirmando orgullosamente en cada gesto el Paraíso que se nos niega?

Pero la tribu reprimida no pudo soportar esa maravilla en abierta contradicción con la pobreza sexual de su código moral. ¿Qué sentiría en su butaca una estúpida dama de Ohio, formada en el silenciamiento del placer, ante esos labios en la pantalla que le afirmaban la posibilidad de ser acariciada hasta la muerte? La guerra contra Lugosi fue despiadada. Era imposible soportar su imagen, la que entre grandes murciélagos y telas de araña, jirones de niebla y corredores fantasmales, fijaba el onírico dominio del vampiro; porque esa Summa del Desafío de Lugosi iba más allá de la capacidad de asimilación de una cultura de casa de huéspedes.

Bajo imposiciones de sórdidas Ligas (desde las Damas de la Pureza de Oregón a la Legión Americana), Browning se vio obligado a destruir al conde Mora. Derrotados contra un escenario ridículo (a pesar de todo, la inteligencia de Browning queda muy claramente a salvo), Béla Lugosi -y Carol Bernald- fueron sacrificados a la reputación de

una sociedad parálitica. Pocas veces en la historia del cine asistiremos a un ritual más patético y, en su mismo patetismo, más lúcidamente explorador, que la destrucción de Lugosi entre gasas de opereta y alas de dudosa articulación.

Y sin embargo, para escarnio de la chusma y alegría nuestra, esas alas volaron.

En el mismo año Lugosi rueda **THE RAVEN**, consagración del suplicio -con un Boris Karloff inenarrable-, donde se recita a Poe mientras la muerte crece como un animal de lujo y hermosas torturadas, inquietantes y aterciopeladas como Gabrielle d'Estrées y la Duquesa de Villars, sufren y gozan.

1939 asiste a la derivación científica del mito: **THE INVISIBLE RAY**. Y sobre todo, **LA HIJA DE DRÁCULA**, donde consigue la invisibilidad radical de que su nombre no figure en el genérico. Lugosi se hace quemar en los primeros planos. Es su respuesta orgullosa. La Fiesta ha terminado.

A partir de 1939 asistimos a una desarticulación externa de su propio mito, y al mismo tiempo quizás a la más crispada de sus lecturas. Con el papel de Ygor en **SON OF FRANKENSTEIN** (papel que volverá a interpretar en 1942 en **GHOST OF FRANKENSTEIN**), Lugosi empieza a posesionarse de una forma sutil de vampirismo: la manipulación de la criatura irrecuperable del Dr. Frankenstein. Con Boris Karloff rueda entonces **BLACK FRIDAY**. Luego **YOU´LL FIND OUT**, donde la re-presentación alcanza su momento más disperso. En 1943 se manipulará a sí mismo interpretando la más irredenta de las versiones Frankenstein en **FRANKENSTEIN Y EL HOMBRE LOBO** (el hombre lobo sería Lon Chaney).

Todas las fotografías de Béla Lugosi en esa época muestran un rostro ya en plena metamorfosis, devorado por la leyenda y los estupefacientes. Es el rostro de un Béla Lugosi que construido, como el personaje de Mary Shelley, con todos los pedazos de su historia quemados bajo el sol de California, estaba ya devuelto a Lugos, a la niña violada de un callejón de Budapest, quizás a Arisztid, a la última barricada de Béla Kun quizás...

III

*Entre la mathesis y la génesis
se extiende la región de los signos.*

MICHAEL FOUCAULT

Devastado por las drogas, negándose a salir de día, evitando los espejos, Lugosi cada vez está más cerca de su sangre. Su vida es ahora la película que no puede rodar. Olvidado por los estudios, sin dinero, sombra de los largos boulevares, Lugosi va levantando en Hollywood su destrucción con el mismo poder legendario con que forjara su gloria.

Un día le ofrecen un papel -el de Conde Drácula- en un film cómico con Abbott y Costello (ambos de ingrata memoria). Lugosi acepta. Es la culminación de una leyenda que se consumirá como el infierno cuando acepte interpretarse a sí mismo en **BELA LUGOSI MEETS A BRROKLYN GORILLA**.

Es difícil decir dónde alcanza mayor grandeza: si en aquel Lugosi de **LA MARCA DEL VAMPIRO** o en éste que con su ruina ofrece a la bastardía cultural de una sociedad el espejo de su propia sordidez.

Él sabía, como Flaubert, que la inteligencia del hombre está por encima de lo que contempla, y que sólo en la transformación de esa naturaleza en Arte alcanza el destino su último puerto. Los dos fueron implacables animales de caza. Lugosi levantó con su obra una desesperada e insobornable barricada ante los bárbaros. Obra que debe inscribir con letras de otro entre los testimonios de la Resistencia. Porque toda aventura lúcida sin otro pacto que la Imaginación, es un instrumento de liberación.

El 16 de Agosto de 1956, figura borrosa, como su casa, sus perros y su atuendo, muere Béla Lugosi en un hospital norteamericano. Dicen que murió loco. Lo único cierto es que por los pasillos blancos de la clínica un murciélago estuvo volando mientras él permaneció de cuerpo presente.

AMBROSE BIERCE



El megalopolitano Diofanes había militado a las órdenes de Filopemen durante la larga guerra hecha por Nabis, tirano de Lacedemonia, en las inmediaciones de Megalópolis, llegando a ser habilísimo en el arte militar. Robusto de cuerpo y de aspecto altivo, tenía lo que principalmente se estima en un guerrero: la bravura y perfecto manejo de las armas.

POLIBIO

Se sabe que abandonó prometedoras empresas
 Y que cierta tarde salió del país
 Después de recorrer con la vista donde había luchado
 Para unirse en México con Villa
 Se conoce de A a Z cuanto compone
 Una vida miserable No por ello exenta de belleza
 Su gesto vago su acentuada tendencia
 A estar borracho la Escuela
 Militar de Kentucky una familia
 De derrotados Kenesaw Mountain
 Donde habló de tú con la Muerte
 Nombres perdidos en un mapa
 Ríos que usted nunca navegaría
 Se pretende por supuesto ignorar que estaba
 Totalmente decidido a quemarlo todo
 Cuanto a uno como ustedes atase
 No significó para él sino un blanco donde disparar
 Oh respetable público Para juzgarlo
 Ganen primero ese derecho De la misma manera
 Que ganara quien digo el de escupirles.

*Nos arrastramos hasta nuestro destino,
mugrientos y algo bebidos.*

KARL SHAPIRO

Ambrose Gwinet Alarico, hijo de Marco Aurelio Tácito y Laura Bierce, nació el 24 de Junio de 1842 en Horse Cave, Meigs Country, Ohio. A los cinco años, jugando con un hacha, cortó el pie izquierdo de su hermano mayor. A los once, bajo el desamparo de una sequía irremediable, asiste al suicidio por horca de su padre. En muy pocos meses sucesivos contemplará mudo el derrumbamiento de su apellido: su madre escapa con un pistolero de caravanas; su hermano Albert, el mutilado, se hace jesuita; otro hermano entrará de forzudo en un circo perdiéndose su rastro en las afueras de La Habana; su hermana Cleopatra deviene misionera en una congregación de redenciones africanas y termina devorada por sus feligreses. Su único protector, su tío Lucius Verus, pirata y decorador, sucumbe en Canadá con toda la tripulación del “Kafka”.

III

Su cuerpo no se encontró nunca.

L.A. DE BOUGANVILLE

Solo en el mundo, Bierce es recogido por Miss Zilphia Gant, solterona y cuáquera, en Kentucky, en cuya Escuela Superior Militar entra en 1859. Al estallar la Guerra de los Estados se incorpora como voluntario en el 99º Regimiento Volante de New Orleans, a las órdenes del general Welles, en el que asciende, después de actuar como topógrafo, explorador y racionero, a primer teniente de Voluntarios. Con tal grado intervino en las batallas de Shiloh, Murfreesboro, Oxford, Chickamauga y Chattanooga, en la defensa de Atlanta y en la guerrilla contra Sherman en Georgia, siendo herido en Kenasaw Mountain en Junio de 1864. Terminó la guerra pobre, cojo y desencantado. Necesitó emplearse en la Casa de la Moneda de San Francisco, y como no tenía otra cosa mejor que hacer, comenzó a escribir. Al principio fueron solamente pies de fotografías e inmeritorios artículos para THE SAN FRANCISCO NEWS. Mas poco a poco fue añadiendo relatos. En 1871 contrajo matrimonio con Escarlata Lee Stuart, mestiza chiricahua, y decidió viajar a Londres, donde vivieron cinco años y nacieron sus hijos, Montaigne y Montesquieu.

En 1876 partió Bierce hacia Bosnia, con el fin de completar un trabajo de Geografía encargado por la Universidad de Cambridge. Desde Zenia se dirige, llamado nadie sabe por qué Luz, a Istanbul. Se enamora de la Ciudad Sagrada y escribe a Escarlata para que se reúna con él, busca trabajo y pretende vivir ya para siempre a la sombra de la Sublime Puerta. Pero en Istanbul conoce a Bakunin, es iniciado por éste en la Idea, y juntos marcharon a Roma, planeando asesinar a Pío IX. Perseguidos por todas las policías del continente, se separan en Esmirna y Bierce regresa a los Estados Unidos.

Se instala entonces en California, haciéndose cargo de la subdirección de THE ARGONAUT, y, más tarde, como director, de THE EXAMINER. Su célebre columna Prattle en este último lo convierte en escritor famoso. Y a partir de 1888 publica dos

cuentos por semana que recogerá bajo el título **ANOCHE SOÑÉ QUE VOLVÍA A MANDERLEY**.

En 1905 se enamora de Mrs. Patrick Campbell durante una representación de “Romeo and Juliet”, y escapa con ella. Pero la dulce actriz lo abandona en Boston. Y Bierce, desesperado, se entrega al alcohol, renuncia a su carrera y se dedica a vivir de prestado. Su esposa también lo abandona y regresa con su tribu. Sus hijos, uno muere en una pelea de taberna y otro por una sobredosis de mezcal.

En 1913, tras un proceso escandaloso donde fue acusado de malversación de fondos y talento, abandono de hogares y destrucción de hijos, volvió al campo de Kenesaw Mountain, se despidió de sus muertos y emprendió el camino de México para luchar con las tropas de Francisco Villa. Sus últimas palabras en territorio U.S.A. fueron: “Si se enteran de que he sido puesto contra un paredón mexicano y cosido a balazos, sepan que pienso que es una buena forma de abandonar esta mierda”.

BOGART



Títulos de crédito

Propongo un film: UNDER THE VOLCANO. Dirigido por Sam Fúller. Interpretado por Humphrey Bogart como Geofrey Firmin, Rita Haywoorth en el papel de Yvonne, Robert Mitchum como Hugh, John Gielgud en el Dr.Vigil y Henry Fonda como M. Laruelle. Con ellos, por supuesto, Walter Brennan, Welles, Thelma Ritter, Broderick Crawford, Andy Devine, la Dietrich y Lee Marvin. Música de Mozart. El film estaría dedicado -en homenaje a, por ejemplo, Walsh, Welles, Ford, Lang, Mizogushi, Truffaut, Renoir, von Sternberg, etc.- a Erich von Stroheim.

Dos peticiones a la productora estrictamente personales: primera, una hermosa casa en Malibú y la maravillosa Ava Gardner en MOGAMBO como ayudante, mientras escribo el guión. Y segunda, que ni Curd Jürgens ni otros actores españoles intervengan para nada.

Y ahora hablemos de Bogart.

Serán ceniza, más tendrá sentido.

FRANCISCO DE QUEVEDO

No hay escapatoria.

De verdad, cuando un rostro como éste invade la pantalla, no hay escapatoria.

Ese rostro no se pregunta por qué está ahí. Pero va a estar hasta el final. Va a convertir esa presencia en un derecho. Y va a llevar ese derecho hasta sus últimas consecuencias.

Es el rostro de la Resistencia. De verdad, no hay escapatoria.

Bogart, como Eliot, es polvo de los huesos del siglo. Cada plano significa: Bogart, el Personaje, la Reflexión sobre la historia. Lo que incluye: Reflexión sobre el personaje, el género, las películas que ha hecho hasta ese plano, ese plano en Bogart, la relación vampírica creador-máscara, la transfiguración en la leyenda. Quiero decir; toda la Historia; todas las referencias, una totalidad de conocimiento tan ilimitada como MARAT/SADE.

Ese rostro es nuestra historia.

El rostro de la negativa a dejarse devorar por la barbarie.

Rostro a la vez intérprete y juez de su imagen.

No hay un pedazo de Bogart que permanezca al margen. Está metido hasta el cuello. Está condenado desde dentro. Es el lenguaje de la narrativa del “maquis”. Bogart es al cine como Charlie Parker.

¿Outsider?

Convierte en outsider a toda una Civilización. Realmente Bogart tiene algo de Stendhal.

Es una vida y un arte que rehúsan convencionales lecturas. Una Imagen que como todas las imágenes verdaderas se verifica en el Desafío. Destrozado por el poder de la barbarie, constituye la encarnación de la única posibilidad de una apuesta digna.

Yo me convencí de quién era Bogart en un mediocre film titulado ACTION IN THE NORTH ATLANTIC. Cuando ya el espectáculo me aburría, aparece un cabaret. Sale una maravillosa que canta todo lo sucia, fatal, triste y maravillosamente que una maravillosa sucia, fatal y triste canta en esos sitios. Entra Bogart. La mira. Hay un imbécil

con aire de tendero que hace las gracias que los imbéciles con aire de tendero suelen hacer en tales circunstancias. Bogart le indica con un gesto el silencio. El imbécil no atiende. Entonces Bogart se acerca, como para pedirle fuego (incluso le sonríe), y sin palabra alguna lo golpea. Ya tranquilo, mira de nuevo a la maravillosa y se toma una copa.

Esa luz en la pantalla capaz de convertir una estúpida y dudosa escena en representación por la que somos arrebatados, interpretados, lanzados de cabeza a la revelación de una historia entrañablemente nuestra; esos dos segundos de puñetazo que condensan toda la herencia madura del mejor cine negro norteamericano; esa presencia que ha convertido en Arte nuestra referencia; ese incendio creador es Humphrey Bogart.

Hay una triple pregunta cuya contestación define a un hombre al mismo tiempo que establece su distancia con la rendición y el estilo de su aventura: sus relaciones con las mujeres, el dinero y la muerte. Las respuestas que dio Bogart son la encarnación de lo mejor de una cultura: **SI ME NECESITAS, SILBA - SIRVE PARA PODER MANDAR A UN IMBÉCIL AL DIABLO - UN JUEGO; TIENE SU PRECIO, COMO TODO.**

Esa lucidez que afirma la imposibilidad de detener una investigación antes de llegar a sus últimas consecuencias (piense el lector en *EL SUEÑO ETERNO*, por ejemplo), y que establece para siempre la altura del desafío a todas las trampas, todos los chantajes y todos los espejos falsos de una sociedad, hace de Bogart no solamente Arte: convierte ese gesto, ese rostro y esa leyenda en nuestro gesto, nuestro rostro y nuestra historia.

Hay un film perfecto de John Ford: *SEVEN WOMEN*. El desesperado e indiscutible final de Anne Bancroft -“*ADIÓS, BESTIA*”- es el resumen de Bogart. Porque no se concibe la desaparición de un hombre de verdad sin llevarse por delante, al menos, una bestia.

II

*Rezumando alcohol por cada poro,
el cónsul permanecía en la puerta
del Salón Ofelia.*

MALCOLM LOWRY

Bogart se sitúa en el mismo plano de totalidad moral que ARMA DE DOBLE FILO de Sam Fúller. La mirada de cualquiera de sus personajes sobre la corrupción es el travelling de Fúller sobre la galería de indeseables mientras dura la intervención quirúrgica del niño.

Es el precio de todo desenmascaramiento. Y al mismo tiempo, en sentido general y en nuestro mundo, el precio de la hombría.

La historia de THE MALTESE FALCON -novela de Dashiell Hammett, dirección de Huston (otros dos grandes cazadores)- plantea un aspecto del mito Bogart que me parece esencialmente válido como moral de combate.

Lo primero que impresiona en Spade es la adecuación perfecta, la coherencia revolucionaria de su respuesta a la descomposición. Spade-Bogart va a hacer una utilización racional de las cartas a su alcance (quiero decir que la baraja no es la suya), y va a llevar una ética salvaje hasta sus últimas consecuencias. Cuando haya resuelto el caso -y los enigmas en Hammett-Huston-Bogart, como la violencia, son siempre estructurales- no sólo el criminal habrá sido desenmascarado. El film, con escritura de Código Civil, es la lectura de esa coherencia: Como Mizogushi, Bogart sabía que los compromisos no deben nunca alcanzar a la Aventura.

Bogart es la traducción de nuestra rebeldía a un lenguaje de gestos, cuya grandeza -la suya de actor- los convierte en símbolo de una cultura.

Y sobre todo es algo entrañable, animal, despiadado, insobornable: es la Imagen de lo mejor de nosotros mismos dispuesta a ir hasta el final.

Los hombres como Bogart no conocen otra paz que esa guerra ni otra tregua que quemarse un poco más en brazos de una mujer o en beneficio de una marca de bebidas. Una guerra bajo la bandera de aquellas dignísimas palabras de Dashiell Hammett al

Comité de Actividades Antiamericanas: No tengo palabras para expresar el desprecio que siento por este Tribunal.

Ese desprecio, esa imposibilidad casi epidérmica de relacionarse con los bárbaros y esa inteligencia, convierten el mito Bogart en la esperanza interminable de que pase lo que pase, alguna vez acabaremos por echar a todos esos malditos y condenados bastardos al mar.

*No lamentes tu suerte, tus obras
fracasadas, las ilusiones
de una vida que llorarías en vano.
Como un hombre desde hace tiempo preparado,
como un valiente,
despide a Alejandría que así pierdes.
Y sobre todo no te engañes, nunca digas
que es un sueño, que tus oídos te confunden;
a tan vana esperanza no descendas.
Como un hombre desde hace tiempo preparado,
como un valiente,
como quien digno ha sido de tal ciudad...*

KONSTANTINO KAVAFIS

Casablanca... Una memoria helada, la metamorfosis de la melancolía desangelada en narración objetiva y épica, como una canción popular.

Las raíces del desencanto se nutren de la descomposición de una cultura de élite. Nacen del asesinato de la Imaginación, constante en nuestra historia. Esa meditación donde se pudre lo mejor de nuestro destino pisoteado por los bárbaros.

La lucidez sobre el proceso histórico, la naturaleza humana, la marginación personal y la capacidad de degradación del hombre, convierte la vida de personajes como Bogart-Rick en la bandera de nuestras lealtades: Desencanto, cinismo crepuscular, marginación implicada hasta el pellejo. Lo importante en Bogart, lo que permite a su mito la grandeza, lo que hace a su figura símbolo de una época, es precisamente el sentido de esa leyenda, esa nostalgia y esa rebeldía: Siempre contra la Muerte en todas las acepciones de la palabra.

Rostros, amores, ciudades robadas a un destino errante, mujeres... Recuerdos que se dan cita en el bar de Rick iluminados por una extraña fatalidad. Contemplación que alcanza la

suficiente distancia con respecto a su destrucción –como los recuerdos de una vieja prostituta-, sin mezcla de autocompasión ni otras coartadas indignas, como para ser Historia. Resumen donde se ordenan todas las significaciones.

As time goes by... el fantasma desvaído de una mujer, la Resistencia... Sombras que configuran su identidad bajo una luz de vasos sucios. Aventura que clava contra la vida la conciencia del hombre. Imagen de algo que fue robado a la muerte y pagado con la misma moneda.

Cuando al final de CASABLANCA el avión despegue y en él esa historia que Bogart antes que nadie ha decidido quemar, en esa noche abierta redonda de estrellas como la sombra del Holandés Errante, el gesto de Rick afirma para siempre el rostro de todos los que han hablado de tú con el abismo. Y se dispone a recibir la soledad como es debido, el ánimo sereno, la inteligencia más allá de la embriaguez y la piel consumida por el amor.

Bogart sabía que sólo el estilo salva al hombre y lo protege contra el tiempo. Con el se confiesa y se absuelve sobre las ruinas de su vida.

Bogart me trae siempre a la cabeza aquellos versos de Kavafis:

Lo que me salva
como una belleza que permanece, como una fragancia que por encima
de mi carne ha quedado...

Era un profesional.

Se podía hablar con él.

Se podía beber con él.

¿Puede alguien pedir ya más a nadie?

HERMAN MELVILLE



Es relación sin corromper sacada de la verdad.

ALONSO DE ERCILLA

Sobre todas las consideraciones, he aquí un moderno. No menos que Rimbaud. Por eso es bandera. Tan calcinada como la que Breton adjudicara al vuelo de Artaud. Tan bella y sin fronteras.

Nadie ha llegado en la literatura norteamericana (y muy pocos en otras) tan lejos: Quizá algún momento de Pound, en el hielo de sus ojos de exiliado. Alguna página abisal de Poe. Faulkner iría por otro lado. Scott Fitzgerald es polvo de estrellas, el más desesperado del siglo.

Yo estoy unido a Melville desde mi niñez. En la convalecencia de una larga y dolorosa enfermedad, mi madre me regaló *MOBY DICK*. Ese día me embarqué en el “Pequod” para siempre. Melville me enseñó tres cosas que constituyen la identidad de un hombre: la aventura, la lealtad, la libertad. No puedo hablar de él sino como de un maestro y solamente con pasión. De todas formas no creo que tenga sentido hablar sin pasión.

Melville es el vuelo de nuestra pesadilla.

El largo viaje del “Pequod” hacia su destrucción es nuestro viaje.

El juramento de Ahab en su cubierta: Jurad vosotros que vais en la proa de la ballenera de la muerte: ¡Muera Moby Dick!, nuestro juramento.

Esa bandera de inteligencia y de alegría que asegura para siempre nuestra vida y la esperanza de que, pase lo que pase, hemos sido y seremos radiantes e indestructibles.

Llamadme Ishmael.
HERMAN MELVILLE

Herman Melville nació en Nueva York el 31 de Agosto de 1819, hijo de una familia acomodada. En 1830 la ruina de su patrimonio los obliga a trasladarse a Albany, donde él comenzará a escribir en el periódico local de Lansinbourgh. Atravesó la juventud como por un duelo de legendarios pistoleros. En 1841, llamado por el mar, se embarca en New Bedford en el ballenero “Acushnet”, al que inmortalizará bajo el nombre de “Pequod”. Era un viaje de tres años, pero el nueve de Julio de 1842 -después de atravesar el Cabo de Hornos y adentrarse en el Pacífico-, deserta, refugiándose en Typee, isla de caníbales, donde consigue sobrevivir convirtiéndose en hechicero de la tribu. Allí abordará otro ballenero, el “Lucy Ann”, australiano, pero dos meses más tarde desertará también de éste. Es arrestado en Samoa y nunca se ha sabido cómo consiguió Melville escapar de la horca. Pero unos meses después nos lo encontramos en la isla de Moorea contratándose como arponero en el “Charles and Henry”, de Nantucket. Es su más larga travesía. Hasta que un amor devastador lo desembarca en Honolulu. Allí se instala hasta que poco tiempo después, sin que tampoco exista explicación razonable, abandona a su mujer y su casa y regresa en una fragata a Estados Unidos.

*¡El capitán Hatteras caminaba
invariablemente en dirección Norte!*

JULES VERNE

Al regresar a Norteamérica empezó a escribir. Nacen TYPEE y OMOO, suma de sus aventuras en las islas Marquesas y en Tahití. Son las únicas obras que consiguieron cierta fama. Aprovechando el dinero que de ellas obtuvo, en 1847 se casa con Elizabeth Shaw, hija del Juez Presidente del Tribunal de Massachusetts, y fijan su residencia -él pensó que con carácter definitivo- en New York. Comienza a trabajar en MARDI, romántica y espectral aventura de sueños abrasados. Pero el libro no obtiene éxito y su cotización desciende ante los editores. Será el camino que sigan REDBURN y WHITE - JACKET, libro violento y misterioso donde se abre la flor carnívora del primer Melville.

Cuando termina WHITE - JACKET se embarca hacia Londres en busca de mejores condiciones editoriales. Pero un duelo con el Lord del Almirantazgo por una corista del Soho, le obliga a retornar a Estados Unidos. Hace dinero durante la travesía gracias al juego, y compra una finca de 160 acres en Berkshire Hills, cerca de Pittsfield, a la que bautiza con el nombre de "Arrowhead". Allí se instala, de nuevo pensando que para siempre; además está muy cerca de la casa de su íntimo amigo Hawthorne.

En "Arrowhead", en el silencio y la paz del campo y de los grandes árboles, bajo la indiferencia de los cielos, una pequeña historia de sus aventuras en los balleneros comienza a navegar por su cabeza: MOBY DICK. Apadrinado por Shakespeare y la Desesperación, el libro fue terminado muy rápidamente -un año (Melville contaba treinta y uno)- y publicado en Londres, en 1851, constituyendo un estruendoso fracaso comercial. Melville, desolado, sigue escribiendo. Noche tras noche se lanza a las páginas desmesuradas de PIERRE, donde comienza a cristalizar el delirio; BARTLEBY (su primera entrega, a cinco dólares página, al "Putnam's Magazine"), el resto de las series Putnam's y Harpers, LAS ENCANTADAS... Hasta que sus dos siguientes libros, THE TWO TEMPLES y POOR MAN'S PUDDING AND RICH MAN'S CRUMBS fueron desestimados.

En 1854-55 Melville entrega a Putnam's, **ISRAEL POTTER OR FIFTY YEARS OF EXILE** y **THE LIGHTNING ROD MAN**, y una obra a Harpers, **THE HAPPY FAILURE**, casi un autorretrato, la vida de un inventor que tras apostar por su ingenio descubre la radical inutilidad del mismo. Es el primer paso de la meditación que habrá de llevarle, como a su personaje **Bartleby**, al Silencio.

Con el impenetrable **BENITO CERENO**, esa crónica despezazada, y **THE CONFIDENCE MAN**, Melville, a los treinta y seis años, abandona la Literatura.

Vende la mitad de "Arrowhead" y embarca hacia Inglaterra para visitar a Hawthorne, que se ha exilado. Recorre Europa, Palestina, planea un viaje alrededor del mundo con su familia, en un velero sin regreso. Pero la Guerra de Secesión le sorprende en San Francisco cuando estaba a punto de embarcar, y se retira a su casa para quemar allí los últimos sueños. Poco después vende lo que queda de "Arrowhead" y se instala en New York. Ya no escribirá sino alguna conferencia, los capítulos inútiles de **BATTLE-PIECES AND ASPECTS OF THE WAR**, y el blanco muro de Silencio. Un triste empleado de Aduanas por espacio de treinta años, sólo abandonados para participar en España, en 1873, en la lucha del Cantón de Cartagena, y atravesados por algún libro de poemas, como **CLAREL: A POEM AND PILGRIMAGE IN THE HOLY LAND**, en 1876, y **JOHN MARR** y **TIMOLEON**, en 1888 y 1891, en ediciones de 25 ejemplares.

Treinta años de tejer la tela de araña de la soledad más absoluta. Byron llegó a ser su retrato. Melville conquistó la Luna de **Bartleby**.

Hacia los setenta años, una herencia de su mujer le permite desembarazarse de todo tipo de presión económica, y vuelve a escribir, como quien vuelve a un viejo y borroso amor ya perfectamente madurado por el tiempo, encajado. Y escribe su obra más serena, "arisca, vil y bella": **BILLY BUD**, cuyo manuscrito terminó de corregir cinco meses antes de su muerte, en 1891, y que no se publicará hasta 1924.

Su muerte fue recogida por algún periódico como la de un "escritor conocido en otra época". Es en lo único en que no se equivocaron.

Y bien. Ahí está Melville. Ahí está **MOBY DICK**. Atravesando el tiempo y la memoria. Desapareceremos nosotros y nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Ahí estará **MOBY DICK**, ahí estará Melville. Consagrado -como diría Blanchot del autor y su obra- y atraído hacia ese punto en que se somete a la prueba de su imposibilidad.

Melville. **MOBY DICK**. ¿Un drama épico y simbólico sobre el cumplimiento de un Destino? ¿Una epopeya de muerte y venganza? ¿Las cenizas del sueño americano? ¿Los estandartes de la Destrucción? ¿El espejo de una nueva mitología? ¿El sexo que viera

D.H. Lawrence? ¿Una maravillosa novela sobre el mar? ¿La puerta por la que todas las herencias -desde Homero a Proust- desembocan en el vacío? ¿El “silencioso ser del símbolo” que aseguraba Mann? Con palabras del propio Melville: “This incomprehensible world of ours”. El Orden y el Desafío.

Nada queda fuera de este texto y esa vida incendiados. Desde la juventud errante a la luz indescifrable de la blancura de la ballena (la misma luz que vio Poe en “Arthur Gordon Pyn” y que lo cegó), todos los viajes de Sindbad (que también desembocan en “un mundo blanco como la plata”, cuya grandeza nadie sabe sino EL y lo ha poblado de ángeles, cuya comida y cuya bebida son SU alabanza), el sueño de Pierre luchando con sus muñones en el Encelado, el silencio atroz de Billy Bud, el estertor de Bartleby.

Orden y Desafío. El estremecimiento de existir. Ese abismo de donde brotan las visiones, los signos de una experiencia sin red como el Infierno.

La historia del Capitán Ahab y su persecución de la ballena blanca, el torbellino de muerte y de luz donde se destroza, la calma infinita del océano, indiferente como el cielo. Nada tan en el filo como esa lucidez espantosa de Melville. Muy pocos textos con la capacidad abrasadora de MOBY DICK, su viaje alucinante, capaz de convertir los ojos primeros de un niño ya para siempre al esplendor, como nos arrebató a todos cuantos hemos navegado con ese ballenero fantasmal y ese “ténébreux, veuf, inconsolé” capitán, “le Prince d’Aquitaine à la Tour abolie” más radiante de la literatura moderna.

JURGEN JURGENSEN



*Un perfume de cámaras cerradas
y pasado placer.*

KONSTANTINO KAVAFIS

Prodigiosa memoria la que nos persigue en todos los mares con el glorioso nombre de Jurgén Jurgensen, caballero de fortuna. Ennoblecía baladas y leyendas y ha iluminado más de una decisión de soltar amarras y sentir en la piel el mar y la Suerte. El Señor de Chateaubriand, que supo de sus espectaculares andanzas primeras, dio el que quizá convenga como mejor de sus retratos: “No sobrevivirá. Es como el Ancient Régime. Pero siempre bailaremos con su música”.

Jurgén Jurgensen nació en Copenhague en 1780. Su madre murió en ese parto. Su padre, pacífico relojero, lo educó de cara al mar y cubrió su niñez de barcos, lecturas marineras y mares mecánicos.

A los 15 años, con la bendición paterna, se enrola en los balleneros noruegos y durante una década el mar será su única patria. Recorre todos los oficios de la marinería; en 1807 es ya primer oficial; capitán unos meses más tarde. El estallido de los conflictos entre Inglaterra e Islandia en el Otoño de 1808 le sorprende en Söröy.

Inmediatamente ordena el rumbo de regreso a Stavanger: sabe que Islandia no sobreviviría a un bloqueo y en las posibilidades de romperlo adivina la fortuna. Propone al consejo de su Compañía el abastecimiento con sus barcos y establecer una ruta de ayuda a los independentistas. Los consejeros ya habían acariciado tal negocio infinitamente superior a la captura de ballenas. Y no solamente aceptan la proposición de Jurgensen, sino que le encomiendan una flota de 27 navíos.

Con ellos puso proa hacia Reyhjavik. Su llegada a Islandia, precedida de noticias sobre un enfrentamiento con la Marina Real a la que consiguió burlar utilizando en su favor humo, ice-bergs y pájaros, fue cantada como el suceso más glorioso en la historia de la isla desde su descubrimiento. El pueblo aguarda en el puerto y aclama su paso dándole el título de “Libertador”.

Durante algunas semanas Jurgen Jurgensen recibe a los más respetables ciudadanos de Reyhjavik, que sin confianza en su gobierno, proponen al “Libertador” su investidura Real. Jurgensen no tarda en aceptar, y el tercer domingo de Mayo de 1809, a la cabeza de sus marineros, desarma la Guardia Democrática, manda colgar del palo mayor al gobierno en pleno y se proclama Emperador de las Regiones Blancas con el nombre de Charles II, en homenaje a la memoria del inglés asesinado por Cromwell en 1649.

Su reinado será breve, poco más de año y medio, pero constituye un modelo de Corona: devolvió a los ciudadanos el orgullo de saberse islandeses, a los ejércitos el honor y la gloria a las artes; por último, unió las dos más nobles tradiciones tomando en sus manos la jefatura de la Iglesia del Norte. Fortaleció las comunicaciones con Canadá y EE.UU. que se convirtieron así en los principales proveedores de la nueva nación, y desafió abiertamente al poderío inglés.

La respuesta de Inglaterra no se hizo esperar. Una flota de 57 navíos de línea bajo el pabellón de Lord Wellington, a los que se unieron los 17 destacados en Spithead al mando de Sir Christopher Marlowe, fondearon frente a Reyhjavik al amanecer del 5 de Febrero de 1811.

Jurgensen tomó personalmente el mando de sus tropas y a la cabeza de sus barcos, en la nave real sobre la que mandó izar la bandera negra con la corona de oro, se enfrentó al desigual combate. Tres días con sus noches fueron ensangrentadas aquellas aguas. Jurgensen y sus comandantes -los que no sucumbieron- fueron apresados en la lucha. No hubo rendición.

Lord Wellington mandó encadenarlos y ordenó su traslado a Inglaterra donde serían juzgados.

¡Excelencia! -grité-. ¡Es usted un farsante!

¡O se quita la peluca o se la quito yo!

G.K. CHESTERTON

Encadenado en la sentina, Jurgen Jurgensen emprende el regreso hacia Inglaterra. Sabe que le espera la horca. Tiene 30 años, ha sentido ya en su rostro la sal y el viento de la libertad, sabe que su Destino sin Dios, ni patria ni ley, no será olvidado por los hombres. Está decidido a subir al patíbulo como a la cubierta de su barco en el amanecer de una batalla.

Pero a la altura de las Hébridas, un temporal azota el navío de Su Majestad. El comandante ordena liberar a Jurgensen para que no se hunda con la nave. Y se lanza al mar. Aferrado a un madero, sobrevivirá milagrosamente hasta arribar a St. Kilda. Desde allí zarpará con una flotilla de pescadores, alcanzando la costa americana.

Durante 11 años recorre EE.UU. bajo bajo los sucesivos papeles de médico, predicador, profesor de Economía Política y agente comercial; funda una compañía teatral y representa obsesivamente RICHARD II de Shakespeare por el Sur; en New Orleans decide mejorar su vida y se convierte en jugador a todo lo largo del Mississippi. Una noche, en St. Louis, mata a un coronel de Caballería durante una partida. Es encarcelado. En la prisión recibe la visita de oscuros personajes que le prometen la libertad a cambio de colaborar con ellos, como espía, en suicidas misiones más allá del Río Grande. Acepta, y a la primera oportunidad, escapa. En Guaymas vuelve a embarcar con nombre falso en un velero que zarpa hacia Sydney. Desde Sydney parte hacia Tasmania.

Nadie lo reconocerá en aquellas lejanas tierras. Se establece en New Norfolk y pasará casi ocho años convertido en próspero comerciante y, los tres últimos, como Jefe de Policía.

Pero Jurgen Jurgensen no fue un hombre capaz de aceptar el paso de los años y la llegada de la muerte sin sentir en su sangre el estremecimiento de la Aventura.

A principios de 1829 deja Tasmania y tras una breve estancia en Shanghai, desembarca en San Francisco con un pasaporte falsificado que lo identifica como Eça de Queiroz, portugués importador de cereales. Se instala en Charleston y en Diciembre de ese año contrae matrimonio con Anne Marie Laforgue, hija de una de las familias más notables del contorno.

¿Dónde están las nieves de antaño?

FRANÇOIS VILLON

Siete meses más tarde, incapaz de continuar soportando el horror conyugal, abandona Charleston y se hace de nuevo a la mar.

Se enrola en un mercante que cubre la ruta de Valparaíso. Pasado el Cabo de Hornos, subleva a la tripulación, tiran por la borda a la oficialidad y ordena enarbolar la enseña negra de la piratería.

Durante 18 meses hará famosa esa seda por todo el Pacífico. Inglaterra pone de nuevo precio a su cabeza. Otras naves se unen bajo su nombre. Desafiara todas las leyes. Nunca fue más cruel, jamás tan orgulloso. Sus arcas se llenan, la suerte sigue su estela; otras tripulaciones rebeldes, desde el Japón a las Filipinas, lo aclaman por jefe. En la Primavera de 1829 rige los destinos de 7.000 desesperados y más de cien navíos. Las compañías que cruzan aquellos mares le rinden tributo; desde Macao a San Francisco, nadie reconoce otro poder.

El 23 de Octubre de 1831 declara la guerra al Imperio Chino. El 17 de Diciembre se enfrenta en la desembocadura del Hungshui con la Marina Imperial: es derrotado y consigue escapar hacia el Sur con muy pocos barcos. El 25 al amanecer, se encara a su última batalla. Cercado en el estrecho de Malaca, prefiere hundirse con su nave antes que someterse al Almirante Tu-Fu.

ROBERT LOUIS STEVENSON



¡Oh! Tengo una idea; en seguida vuelvo.

ALFRED JARRY

Hablaré del esplendor, del temblor infinito de la niñez ante su primer libro de mapas, del mar que es el viaje de los viajes. Sobre todo, hablaré de una Fiesta, la Fiesta de la Imaginación, el último lujo de la especie. Y abriré el corazón a esa fascinante mitología decretada por Stevenson y que nos perseguirá ya para siempre desde playas remotísimas, desde el fulgor del sueño.

Robert Louis Stevenson nació en Alejandría el 13 de Noviembre de 1850. Su padre era constructor de faros. (¿Quién se volaría la cabeza en esas torres?). Su niñera, la radiante Alison Cunnigham, abrió sus ojos a la aventura.

De niño navegaba por mares e islas en miniatura, trazaba rumbos que se perdían más allá de las tormentas artificiales.

Creció en esa luz. Luego, su juventud -cerveza, menta y humo- pasó en bares y prostíbulos, donde sus amigos marinos le apodaron "Velvet Coat". Se dedicó a la ingeniería en sus ratos libres y publicó un trabajo sobre NUEVAS FORMAS DE ILUMINACIÓN INTERMITENTE PARA LOS FAROS y una GUÍA DE SALVACIÓN DE NAVÍOS.

Con la salud arruinada y ciertas deudas, alguna de las cuales pone en peligro su vida, decide ocultarse por un tiempo, y se instala en Esmirna, bajo otro nombre -primero Mr. Chesterton, más tarde un misterioso maronita-, abriendo una librería especializada en literatura Isabelina inglesa. Allí conocerá un buen día a Sidney Colvin, famoso crítico y explorador, quien entusiasmado por los relatos que Stevenson prodiga en las largas veladas que compartieron, le anima a escribirlos y se ofrece para facilitarle contactos editoriales. Así nacieron LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ y FLECHA NEGRA, publicados en Venezia en 1876. Fueron éxitos muy considerables, tanto que Stevenson pudo liquidar sus viejas deudas egipcias, e instalarse en el Sur de Francia, en Niza, donde imagina una vida tranquila y entregada a su flamante destino.

Niza también le regaló el amor. Era Mrs. Fanny Van de Crift Osbourne, elegante y culta dama norteamericana, diez años mayor que él, y que ya tenía dos hijos de un anterior matrimonio.

El éxito obtenido con sus dos libros de relatos lleva a los hermanos Barnum, editores de Chicago, a proponerle un recorrido por Francia con el fin de que prepare un libro de viajes. Será **TRAVELS WITH A DONKEY IN CEVENNES**. Sin problemas económicos que perturben su existencia, Stevenson decide casarse con Fanny, y ella parte hacia EE.UU. para obtener su divorcio. Stevenson, mientras tanto, marcha a Londres donde pretende la aventura del teatro. Pero su comedia, **DEACON BRODIE**, será un fracaso. En 1879, Fanny, que ha conseguido el divorcio, enferma de gravedad. Stevenson parte inmediatamente hacia California, donde ella se encuentra. Tras una travesía espantosa en el “Chamorro”, en la que estuvieron a punto de naufragar, desembarca en Monterrey. Allí es atacado por el paludismo y se le agudiza la tuberculosis. Tardará un año en reponerse. Ese año, en la cama, febrilmente, escribe **THE PAVILLONS ON THE LINKS, THE AMATEUR EMIGRANT, AN INLAND VOYAGE, MEMOIRS OF HIMSELF**, etc.

Por fin al año siguiente se reúne con Fanny y contraen matrimonio en Amarillo (Texas), donde pasan una temporada apacible que conmemorará **THE SILVERADO SQUATTERS**. Después deciden regresar a Egipto, buscando un clima más favorable a la enfermedad de Stevenson y también porque la muerte de su padre le obliga a hacerse cargo de su parte en una sociedad de antigüedades (sueños postrero de aquel viejo constructor de faros). Durante algún tiempo se dedica a viajar subastando por todo Egipto y Sudán. Pero la actividad comercial parece minar su salud y sus nervios. Y decide liquidar la sociedad, y con el dinero obtenido pone en marcha, junto al poeta Kavafis, una cadena de bares bordeando el desierto.

El nuevo negocio no precisa de su atención, y con sus ingresos más lo que recibe de sus editores, puede Stevenson ya dedicarse con tranquilidad a escribir y a contemplar el mundo.

Se instalan en Bormes les Minosas, pueblecito del Sur de Francia cuyo clima es adecuado para sus pulmones, y allí se entrega a unas meditaciones que recogerá en **VIRGINIBUS PUERISQUE** en 1881. Es el mismo año en que escribe **NEW ARABIAN NIGHTS**. Y, sobre todo, la época en que comienza el libro que habrá de inmortalizarlo, la historia más bella jamás contada: **LA ISLA DEL TESORO**, que empezó a publicar por entregas en una revista infantil, **YOUNG FOLKS**, y que apareció ya como libro en 1883.

Se propuso divertir a un joven y escribió para él una aventura con piratas, un barco, la mar, una isla, un mapa de un tesoro, un motín, una canción corsaria, la sombra de Flint, un entrañable pirata con una sola pierna y un loro en un hombro, un joven que aprende a ser hombre, y viento en las velas. Su suerte es conocida. Imperecedera como **LAS MIL Y UNA NOCHES** o **HAMLET** ha fascinado los sueños de todas las generaciones desde aquel día.

II

*Querida imaginación, lo que amo
sobre todo en ti, es que no perdonas.*

ANDRE BRETON

Era la sombra de Ahab, el resplandor de la inteligencia, las máscaras de lo sagrado, la visión de la libertad, el ansia de nuestro corazón. Stevenson sabía que no puede existir otro canto que ese río de oscuros designios, la lectura de esa libertad, de ese Orden que ve el poeta y del cual, como dijo Hölderlin, es el guardián. Esa extraña, sombría e inmutable grandeza.

Su nombre se hace famoso. Y entonces llega *THE STRANGE CASE OF DR. JEKYLL AND MR. HYDE*, escrita en seis días. Y *KIDNAPPED*, publicada en 1886.

Es también la época en que escribe poemas que recopilará en *LAS FLORES DEL MAL*, libro dedicado a su maestra, Alison Cunnigham.

Pero no es ya escribir lo que hace feliz a Stevenson. En 1888 se dirige a San Francisco, compra un yate y emprende el viaje sin retorno a los Mares del Sur. Se detiene en varias islas, visita Molokai, donde pernocta con el padre Damián, quien intenta convertirlo a la leprosería. Por fin, un alba resplandeciente descubre la costa rumorosa de Samoa. Desembarcan y visitan la isla. Sabe que su destino era llegar allí. Hunde el barco y levanta una casa, "Vailima". En ella se dispone a recibir la vejez y la muerte.

Los reinos son de arcilla.

WILLIAM SHAKESPEARE

Hay que ser absolutamente moderno.

ARTHUR RIMBAUD

“Vailima” se convierte en el puerto de arribo de los espíritus más libres de la época, de todos aquellos que como Gauguin, Dostoievski, Nerval, dinamitaban aventuras indecibles.

Muchos lo visitarán en aquellas lejanas bahías. Los hijos de su mujer crecen. Lloyd quiere ser novelista, como su padrastro. Juntos escriben *THE WRECKER*. Otros relatos -*THE BOTTLE IMP, THE BEACH OF FALESA, CATRIONA*, y sobre todos *THE EBB TIDE*- dan cuenta del crepúsculo soberano de Stevenson.

Las páginas de *WEIR OF HERMINSTON* se amontonan inacabables. Ya no intenta la obra. Ya sabe que ésta no salva al autor sino como personaje.

Miraba las tardes deshacerse, arqueros de oro en el sol. Luego, unos niños a su alrededor, a quienes relataba sus viajes. Ellos le apodaron *TUSITALIA*, “el contador de cuentos”. Después, apagaría su luz con la del día. Un poco de pan, vino, unas frutas. Y el sueño y el olvido.

¿Qué barcos pasarían entonces por su cabeza, qué rumbos ignorados y perdidos? Stevenson está en paz. Los árboles crecen en torno a su casa. Y mirándolos, uno ya con ellos, aceptó su hora, el 3 de Diciembre de 1894.

El cuerpo de un hombre pertenece a donde elige morir. Stevenson fue enterrado en Samoa. Él mismo había escrito su epitafio.

Here he lies where he longed to be
Home is the sailor, home from the sea
And the hunter home from the hill.

EL MARQUÉS DE SADE



*Debo a la renuncia de mis ojos la trama generosa,
el ejercicio crepuscular de la imaginación.*

JORGE LUIS BORGES

Fulminante criatura ésta que la memoria nos devuelve, aureolado de fuego, cuajada en un destino a contrapelo.

Donatien-Allphonse-François de Sade, hijo natural de Luis XV y una dama póstumamente elevada a la nobleza, nació en Charroux el 27 de Mayo de 1740. Su niñez fue desmesurada. 1763 nos permite contemplarlo, ya en la plenitud de su poderío, a caballo por parque infinitos, bajo los árboles de una aristocracia en trance de muerte. Sus retratos -los únicos que permanecen de cuantos se procurara- nos aseguran una planta altiva, de notable belleza. El rostro posee la dosis suficiente de disipación. Gran conocedor del teatro y la poesía, caballista espectacular, maravilloso jugador de cartas y ajedrez, su vida crece entre una Corte que le admira y el lecho radiante de su amante fija, la Beauvoisin, con frecuentes escapadas a los prostíbulos más famosos de la orilla izquierda.

La imposición paterna le obliga a contraer matrimonio con una imbécil, Renée Pélagie de Montreuil. Esta boda precipitada y nunca satisfactoria tuerce la exuberante juventud de Sade. Su vitalidad contenida hasta entonces por el placer cortesano va a chocar contra esa tapia reseca que el matrimonio impone. Y ello decidirá la primera y ya definitiva ruptura del marqués con el aguachirle social de su época: cinco meses después de la boda, es detenido por la policía, acusado de excesos en una casa de placer. La importancia de su nombre obliga la libertad bajo promesa de reforma. Pero días más tarde, unido a una banda de proxenetas, es nuevamente detenido por la Brigada de Moral de Amiens. Esta vez no hay posibilidad de huida. Juzgado en Dijon, es condenado a siete meses de prisión menor.

Cuando una mañana cubierta de hojas, con un fondo de abedules inverosímiles, es puesto en libertad, todos los puentes habrás sido cortados en su cabeza. Nada detendrá

ya su vuelo radiante y patético. Nunca volverá a intentar la doble vida de caballero con el luminoso desbordamiento de sus pasiones. Ahora va a convertirse en autor, y todos tomarán parte en esa representación alucinada donde ofrecerá incansablemente a su tiempo, y a todos, el espejo más incendiado de la sexualidad.

Desde la puerta de la prisión marcha directamente a la casa de su mantenida la Beauvoisin. Compra para ella y para él ropas principescas, y juntos fatigarán en una marcha sin parada el camino hacia La Coste. Allí congrega a todo el cadavérico residuo de la nobleza provenzal, monta un teatro desafortunado; y un festival inexorable de enanos, prostitutas, criados, cocineros, verdugos y músicos, dibujarán el mejor arco iris de aquella sagrada embriaguez ritual. Allí hará bailar a la Beauvoisin, revestida de sedas conyugales, una noche asombrosa, hasta que iluminados por la luz de un nuevo día, ante la mirada espectral de la concurrencia, devorará sus muslos mientras el fiel criado, Latour, lo toma por el culo. La nobleza huye espantada y nunca volverá a traspasar las puertas de aquella fortaleza del placer. Es lo que Sade esperaba. Se encierra en su castillo y dispone una fiesta perpetua. Ahora podrá vivir a sus anchas. Ya se ha burlado del poder. La vida debe abrir ahora para él su cuerno abundante.

Con la complicidad de Latour monta un harén a imagen y semejanza de Solimán. Durante meses la juventud local pasará por aquellas camas dejando en ellas su iniciación amorosa. Hasta un día de Pascua en que una mendiga, Rosa Keller, escapa después de haber sido torturada y denuncia al marqués.

Tres años de exilio son el precio de aquellas horas perfectas. Sin embargo, ha evitado la cárcel. El exilio no es sino una continuación de aquellos meses encristalados. Tanto que los enormes ingresos de Sade no bastan para mantener el boato. Y lo que Rosa Keller no pudo, lo consigue el dinero. Sade es encarcelado por deudas.

Durante su nueva estancia en presidio, Sade descubre la más poderosa de sus aficiones, la que ya no le abandonará hasta la muerte: el retrato. Pinta incansablemente durante los meses de encierro; bajo el pseudónimo de Ingres, todavía hoy es posible contemplar esas telas, esas postales desencantadas.

Lo primero que hace Sade al regresar a su palacio es seducir a su cuñada, posiblemente la criatura más extraña que se cruzará en su vida, y quizá la única vez que el amor inunda como el sol la piel de este aventurero. Ella olvida sus votos y la estéril habitación de su convento, y junto a Sade, seguidos siempre por el fiel Latour, emprenden el camino de Italia.

La respuesta de la sociedad no se hace esperar. Sade y Latour son quemados en efígie en la plaza de Aix. La amante de oro es raptada por los 32 Hijos de San Luis y devuelta para siempre a la clausura. Sade retornará a Francia encadenado, y las puertas de otra prisión, Miolans, se cierran por tercera vez tras él.

II

¡Aquella cocinera era imbécil!

SADE

Los años que pasará el marqués en aquella celda no son capaces de robarle su extraordinario poderío. Y en cuanto obtiene la libertad emprende el más alucinante capítulo de su vida. Revestido de la autoridad de castellano, convertirá La Coste en un misterio. Idílico balneario para los habitantes del lugar, que nunca traspasarán aquellas puertas, sus pasillos y sus cámaras son mudadas en el teatro más asombroso, la más insólita fiesta de la Imaginación. El mundo ya no es sino la base fantasmal de este festival inenarrable.

Durante meses, Sade, oficiante de esta loca liturgia consagrará el esplendor perdido. Más de 500 vírgenes de todo el territorio descubrirán bajo el dosel nupcial la falsa identidad del irredento.

Pero una madrugada de aquelarre, varias jóvenes del serrallo escapan y proclaman de pueblo en pueblo las atrocidades cortesanas. La cocinera pare un cerdo, cuya paternidad adjudica al marqués. La policía no tarda en presentarse ante las ventanas de aquella maravilla. Junto a Latour, Sade es arrancado de su obra y conducido al castillo de Vincennes. Aún conseguirá escapar. Se pondrá una vez más en camino, la última, hacia su adorada Italia. Pero es apresado antes de cruzar la frontera: once años de prisión van a segar en él, en la soledad de la Bastilla, sus últimas esperanzas de paraíso.

La Tierra Prometida, sin embargo, encontrará por fin en las piedras de aquellas mazmorras el valle fértil donde levantar la arboladura asombrosa de sus textos. Seguro ya de la imposibilidad de la vida, el marqués opta por el abismo de la literatura.

En aquella prisión, acompañado siempre por Latour, Sade -un Sabe fatalmente obeso ahora (la comida es el único placer que se le permite; Latour está separado por dos rejas)- escribe incansablemente: **DIALOGO ENTRE UN SACERDOTE Y UN MORIBUNDO, CIENTO VEINTE JORNADAS DE SODOMA, LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD, ALINE Y VALCOUR, LA CARPETA DE UN**

HOMBRE DE LETRAS, TRATADO SOBRE LA IMBECILIDAD DEL PODER, etc., testimonian el genio de este hombre ya definitivamente encaminado hacia la sacralización de la impostura.

Cuando el Viernes Santo de 1788 es puesto en libertad, la escisión se ha cumplido. Su pacto con los nuevos poderosos es ahora la tela de araña bajo la cual oculta el combate a muerte de su obra. Así une su nombre al carro chirriante de la Revolución burguesa. Inscrito en la Sección de Piques, es nombrado presidente. Y redacta memorias y peticiones. Son años de farsa. Oscuro, convertido en un grisáceo funcionario, como los tiempos aconsejan, sólo pide a la vida ir ganando los días necesarios para construir en secreto ese otro mundo que lo inmortalizará, y al que como nadie reveló.

Pero el Marqués no es hombre de suerte. Y cuando el viento del 89 se convierte en huracán, y los primeros capitanes empiezan a caer bajo la guillotina, la guardia que detiene a Robespierre lo encuentra en la cama precisamente en compañía del marqués. Aún resulta inexplicable cómo no compartió la suerte de su amante postrero. Salvó el cuello pero fue condenado a prisión perpetua; y el gobierno vende en pública subasta sus posesiones de La Coste. Sade es ahora un hombre pobre.

La celda, de nuevo, es el mejor gabinete de trabajo para este poeta inexpugnable. Escribe **JUSTINE, JULIETA, FILOSOFÍA DEL TOCADOR.**

El alba del nuevo siglo, 1800, lo ilumina camino del que será su último reducto: el Manicomio de Versailles. Allí va a tener lugar el último acto de esta vida atroz.

III

*Por supuesto, me negué a verlo. Vi a todos los locos.
Pero Sade nos había insultado mucho. Que se pudra.*

NAPOLEÓN BONAPARTE

El telón de fondo de la vida de Sade en el manicomio de Versalles es el rictus más amargo de la contemporaneidad.

En su alarido de animal acosado están ya descritos el viaje submarino de Lautréamont y el Silencio de Rimbaud. Como el rey Lear, después del dolor, o precisamente en el dolor, Sade está devuelto a la luz de los signos.

Escribe ZOLOE, criticando a Josefina, al Papa, a Bonaparte, a toda la nueva clase de advenedizos incultos y comerciales que empiezan a interponer la imbecilidad de su estirpe. La Autoridad lo procesa. ¿Pero qué pueden hacer ya contra Sade? ¿Más allá del manicomio? Se pretende trasladarlo a la fortaleza de Santa Pelagia; un motín de los locos de Versalles obliga a sus jueces a modificar la sentencia. Y hasta su fin permanecerá confinado en aquellos blancos anfiteatros.

Seguro de su destino, con el poco dinero que le queda, Sade amuebla su celda. Organiza la biblioteca del asilo, establece sindicatos, inventa la homeopatía. Sigue escribiendo, terminando su obra: **LAS JORNADAS DE FLORABELLE O LA NATURALEZA DESVELADA, LA MARQUESA DE GANGES, GREED.** Y monta un teatro de cuya lección aún es posible alimentarse. Con una compañía de locos, sin excluir ni a los catatónicos, Sade organiza espectáculos sin texto; la historia del siglo desfilará por aquel escenario alucinante: las campañas de Napoleón, la rendición de Lee, la guerra de España.

La gran fiesta de fin de curso ofrece un texto cuyo primer borrador ha sido aprovechado siglo y medio después por Weiss para su **MARAT/SADE.** En la cima de la representación, Sade, que toma el papel de Charlotte Corday, en el momento de ejecutar a Marat se abalanza con gritos espantosos sobre el proscenio, y aquella hoja que debiera

segur la vida del preclaro revolucionario, degüella a Monsieur Delamare, representante del Tribunal Especial para la Moral del Régimen. Es la última escena del marqués y, por qué no decirlo, la más hermosa. Veinticuatro horas más tarde un proceso sumarísimo del Tribunal Especial resuelve la decapitación del enloquecido.

El 2 de Diciembre de 1814, en la place de la Concorde, la guillotina cae sobre este cuello hace ya mucho tiempo perdido. El verdugo asignado aquella mañana, Charles Degol, recordaría años más tarde en sus memorias cómo Sade se enfrentó al vacío con la carcajada espeluznante de los lúcidos.

Su cabeza, conservada en formol en el Museo Británico, puede ser contemplada aún hoy día, El tiempo y el líquido han convertido aquella faz asombrosa en un parche blanquecino y repugnante. Pero el gesto de desprecio es imborrable.

LAUTREAMONT



El verdadero mito era yo, detrás de la cámara.

JOSEF VON STERNBERG

Isidore-Lucien Ducasse nació durante el sitio de Montevideo, el 4 de Abril del 7 de Junio de 1846. De familia francesa, su padre, el coronel François Ducasse, se encontraba en tierra americana a cargo del Consulado General; su madre fue Célestine-Jaquette Davezac, notable ex cantante de Ópera e ilustre a su vez por línea materna (el señorío de Indibil).

Los dos primeros años de Ducasse, como los de Proust o Baudelaire, permanecen en la obscuridad de los besos maternos, ahogados en el perfume nocturno del dormitorio solitario, cristalizando el alcohol del útero magnífico. En el caso de Ducasse resultan especialmente patéticos, ya que en esa turbulencia de alguna forma se congeló su identidad.

Cuando en 1848 Célestine-Jaquette muere a causa de un tifus brasileño, Ducasse recoge su ausencia como el que cierra el último capítulo de su vida. Ya no hará en los veintidós que le restan sino tratar de desaparecer con ella.

La infancia montevideana de este niño eterno transcurre en la suavidad y el lujo. Embutido en un traje de terciopelo verde botella asiste como extranjero a las ceremonias del cuerpo diplomático, cada vez más ausente, más lejano. En una de tales fiestas, a los seis años, es violado por una dama jamaicana. Lo que probablemente hubiera causado en otra criatura un trauma de imprevisibles consecuencias, no provoca en Ducasse sino un poema de agradecimiento -A UNA DAMA CRIOLLA-, donde cuenta la historia en segunda persona.

Es la primera materialización de su desdoblamiento, del largo camino hasta el palacio submarino que construirá. Ducasse está decidido a borrarse. La dama jamaicana no lo ha herido porque realmente sedujo a otro; los castigos corporales que su preceptor le aplica fortifican el ánimo de un tal Jean Davezac, con cuyo nombre firma libretas y dibujos. Él

es invulnerable: porque no es. Ducasse murió a los dos años de edad, en el Verano del 48, enterrado bajo las faldas del catafalco materno.

Niño solitario y de asesina mirada, un consejo familiar decide su internamiento en el colegio de los Jesuitas del “Santo Cristo qué Llagas”, donde piensan habrá de consolidarse su carácter. Pero su estancia en aquel lóbrego internado no hace sino potenciar, acelerar el proceso de destrucción de nuestro visionario. Llega incluso a negarse a contestar cuando se le interpela por su nombre. Y un buen día, a los siete años, ya en la plenitud de la transfiguración, niega ante el director los últimos vestigios de su estirpe, afirma haber sido recogido por el coronel François Ducasse en un naufragio y recordar de pronto que su verdadera condición es la de Lautréamont, escritor.

La expulsión del colegio no tarda en producirse. Y vuelve a su habitación blanca de la Cancillería. En ella vivirá hasta los once años, leyendo incansablemente, escribiendo poesías que firma Nerval, superponiendo dibujos sacados de los retratos propios y de su madre, hasta construir un ser espeluznante.

En 1857 tiene su única experiencia sexual realmente satisfactoria, según testimonio de la propia interesada, una de las mulatas del servicio de la casa. Hasta tal punto que las relaciones perduraron dos años; años en los cuales Ducasse no escribe, no superpone fotografías, no hace otra cosa que perderse en la prieta carne de la mulata, tratando de encontrar en ese calor el olvido y la soledad más pura no conseguida en sus otros rituales.

En 1860 incendia el archivo del Consulado General con la pretensión de ver morir entre las llamas los papeles que acreditan su nombre y con ellos, cabe pensarlo, a los testigos de su metamorfosis. No consigue esto último, y dos meses después intenta envenenar a su padre.

Es necesario alejarlo. Se le envía a Francia, donde estudiará en el Liceo Imperial de Tarbes, ciudad natal de su madre, permaneciendo allí hasta 1863.

*Y así entré solo en Deraa,
bajo la luz plena del amanecer.*

T.E. LAWRENCE

Tarbes.

¿Con qué locura buscaría Lautréamont en cada calle, en cada café, en cada paseo del parque, la sombra seca de su madre?

Manda pedir a Montevideo las llaves de la casa donde Célestine-Jaquette pasara su juventud, y se traslada a vivir a ella. Obliga a su preceptor a contratar una criada extraordinariamente parecida a aquel camafeo desesperado, y por las noches la disfraza con sus ropas y se convierte en su amante. El proceso culmina el día que se desdobra por completo y asume él mismo las funciones de aquélla. Durante meses vive sin salir del dormitorio, vestido de Célestine-Jaquette. E incluso llega a tomar un joven criado al que llamará Isidore, al que arropará en la cama por las noches y otorgará ese beso trémulo de despedida que él no tendrá ya nunca.

Obviamente, se produce el escándalo. Y se ve obligado a trasladarse a otra ciudad, Pau, donde esta ardiente consagración de lo imposible va a terminar con Ducasse y configurará ya para siempre la máscara anfibia de Lautréamont.

Convencido de la imposibilidad de desaparecer en nadie, viste un maniquí con las ropas de Célestine-Jaquette y otro con la suya, los acuesta juntos y prende fuego a la cama. Nunca volverá a tratar de conseguirla. Ahora va a desaparecer, y ya para siempre, en el más insólito y desesperado de sus rostros: un libro. Borrará todas las pistas, incluso viaja a Montevideo y destruye en el álbum de fotografías de la familia todas aquellas en que él aparece. Regresa a Francia, de la que nunca saldrá, y se sumerge en el texto de un libro monstruoso, radiante, insalvable: esa “cópula larga y casta y horrible” con la tintorera en alta mar que son LOS CANTOS DE MALDOROR.

*Usted y yo somos los dos más grandes artistas
de la actualidad;
usted en el estilo egipcio, y yo, en moderno.*

HENRI ROUSSEAU “EL ADUANERO” A PABLO PICASSO

Cuando en 1865 se instala en París, Ducasse es ya Lautréamont Conde de Maldoror. Se ha construido una leyenda austrohúngara y satánica que borra para sus contemporáneos - los escasos contemporáneos que tuvieron el placer de su compañía, nunca de su amistad - toda identidad verdadera. Y ni ésta siquiera aporta datos. Lautréamont viene de una zona imposible de localizar, entre Zagreb y las marismas de Pinsk; su edad es indefinible; empezó a escribir a los tres años ese libro que arde en todas las manos. En sus páginas cuenta la vida, los viajes, la genealogía demoníaca de Maldoror.

En realidad, ha escrito el libro en cinco días enfebrecidos, en su piso del número 7 del Faubourg Montmartre.

Pero ¿qué es la realidad? ¿Qué verdad la de Maldoror! De qué manera la vida y los sueños son lo mismo. Porque es cierto que Isidore Ducasse murió en Montevideo, y es cierto que quien ha vivido es Lautréamont, y es incuestionable que LOS CANTOS los empezó a escribir a los tres años. Todo es cierto por fin: su padre Satán, las algas que lo han cercado toda su vida, la revelación absoluta del origen donde todo es lo mismo y uno, la infinita metamorfosis.

En 1869, el editor Revel imprime LOS CANTOS DE MALDOROR. Ya ni siquiera MALDOROR le pertenece. Ahora es libre. Y el ritual debe llegar a su término. Consigue un cadáver en el depósito, extrañamente parecido a él (de todas formas, qué poca gente lo conoce), lo traslada a su piso, desfigura su rostro y lo abandona a una posteridad desnuda. Los periódicos darán la noticia en última página: “El señor de Maldoror, joven y prometedor escritor, ha sido encontrado muerto...”, etc. Los amigos, escasos, velarán desconsolados esa última pieza de la impostura del montevideano. Y mientras tanto, él, bajo la condición de tranviario, desaparece en un pueblecito miserable de las cercanías de París.

La leyenda de su final, aunque discutida por la crítica más rigurosa, fue aportada por su editor, Revel, quien creyó reconocer al poeta en un cadáver aparecido en las barricadas de Montmartre durante los combates de Noviembre de 1870. Y por la dueña de la habitación de un oscuro tranviario, que después de varias semanas sin verlo, forzó la puerta con la policía. Sólo había una cama, una muda, dos pistolas y un par de gafas. Y sobre la pared, con letras incendiadas, una frase: **TODAS LAS LIBERTADES SON SOLIDARIAS.**

JAQUES VACHÉ



¡Vive en el sol!

GUSTAVE FLAUBERT

No tuvo más que un odio: A MIDSUMMER NIGHT´S DREAM. Y un amor tan sólo:
La pluma Montblanc.

Muchas veces pienso si realmente existió. Si estuvieron aquellos ojos abiertos en un
cadáver sobre la cama sucia del Hotel de Suez, y aquel verso de un poema de Leopardi,
E il naufragar m´è dolce in questo mare, en una hoja arrancada de un libro en su mano
helada.

Según sus padres, en la entrevista que concedieron a John Dos Passos para el STAR
WEEKLY, Jaque Vaché nace en 1896, en Nantes, el 31 de Mayo. No empezó a hablar
hasta los siete años. Y parece ser que nunca oyó. Testimonios posteriores, de su
actuación como intérprete del Estado Mayor de las D.S.B., afirman que necesitaba a su
vez otro intérprete manual.

Estudió en el Lycée “Moby Dick”, pero se negó categóricamente a continuar enseñanzas
superiores.

II

-Pero si ha muerto...

-En efecto, pero un cómplice suyo sigue con vida.

HONORE DE BALZAC

1914

Diciembre. Jaques Vaché se instala en París, en el 122 de la rue Championnet. Frecuenta los cafés de artistas y los prostíbulos, siendo habitual del célebre LA TROMPA DEL ELEFANTE, de Madame Extrella, en el cual se enamoró de una de sus pupilas, Marina Ricordi, a la cual lleva a vivir con él en su casa.

1915

Enero. Los escándalos provocados por la presencia de Marina Ricordi provocan la expulsión de Vaché del apartamento. Se instala en el 3 de la rue Doudeauville. Se separa de Marina al pretender imponerle la convivencia con otra dama de la madrugada, cuyo nombre no se conoce. Comienza a leer a Homero.

Febrero. Es denunciado por los propietarios de su piso por intentar modificar la estructura de muros y haber comenzado la demolición del inmueble. Paralización de las obras.

Conoce a Pablo Picasso, amistad que dura solamente -como la de Valle-Inclán y Unamuno- la travesía de dos calles.

Marzo. No existen datos.

Abril. Conoce una noche, en la estación de Lyon, a una joven de quince años, Marie, a la que salva de la brutalidad de dos fogoneros. La lleva a vivir con él. Marie le contagia la sífilis.

Mayo. Abandona a Marie y se enamora de una actriz secundaria de la Comedie Française, Héléne Ribner, a la que corteja incansablemente noche tras noche, disfrazándose de formas diversas. De esta época nace su afición por los cambios de indumentaria y de personalidad. Comienza a darse a la bebida.

Junio. Contrae matrimonio con Hélène Ribner y se trasladan al 31 rue de La Fayette. Pero la pareja fracasa desde el primer momento porque Vaché se niega a consumar el matrimonio hasta 1937.

Julio. Separación matrimonial. Primera crisis de alcoholismo.

Agosto. Viaje a Marruecos. Los llamados “escándalos de Rabat”. Empieza a usar opio.

Septiembre. Regreso a París. Conoce a André Breton y se instala en su domicilio. El pertinaz insomnio de Breton lo trastoca y se dedica a dormir en las estaciones de Metro.

Octubre. Nuevo piso, en el 57 de la Place de la République. Toma criada, pero a los pocos días ella intenta asesinarlo, y huye.

Noviembre. Se instala en el 5 de la rue Decamps. Participa en el movimiento surrealista y establece una muy particular amistad con Antonin Artaud, con el cual piensa fundar una especie de falansterio cultural.

Diciembre. Se rompe la amistad con Artaud al violar a su hermana. La lleva a vivir con él. Artaud cae en la primera de las crisis emocionales que habrán de conducirle, primero al cine y, por último, a Rodez. Tienen que escapar de él y se trasladan a la rue de Châteaudun.

1916

Enero-Febrero. Parte para la guerra en un regimiento de Artillería de Campaña. Una noche de fiesta, se disfraza de alemán muerto, y, sin pretenderlo, atrae al grueso de una compañía enemiga a una emboscada. El mando confunde este acto con un ejemplo de valor y lo ascienden a sargento.

Marzo. Es trasladado como intérprete al Estado Mayor de las Divisiones Suicidas Belgas. Por las noches se disfraza de aviador albanés.

Abril. Permiso hasta Julio. Regresa a París. Convive con los surrealistas, pero se niega a colaborar con escrito algún en el movimiento. Piensa en fundar una federación anarquista.

Mayo. Traslada su maleta a un nuevo domicilio, en el 95 de la place de Breteuil. La hija de André Breton se enamora de él y vivirán juntos hasta su regreso al frente.

Junio. Nada.

Julio. Su puesto de intérprete en el Alto Mando le permite conocer al general Petain, que lo nombra ayudante personal en la Ofensiva 1.097 XW. Con él vive Vaché los momentos más delirantes de la campaña. Y juntos entran en Bruselas, reconquistada, y

asisten a la ejecución del general Hoffmann, lo que relatará más tarde a Breton, y éste, a su vez, en PEZ SOLUBLE.

Agosto. Residencia en Lieja, con el Estado Mayor. Por las noches se disfraza de Ernst Jünger. La hija de Breton le escribe anunciándole que va a tener un hijo, que no lo desea, que abortará y que su relación ha terminado.

Septiembre. Obtiene un permiso especial para solucionar sus problemas personales. Vuelve a París, pero la separación es definitiva. Consigue prolongar el permiso y se instala en el 44 de la rue Chapon.

Octubre-Noviembre. Se dedica a vagabundear por la ciudad, a buscar a sus antiguos amigos, muchos de los cuales, como Breton y Eluard, también han sido incorporados al frente, y, por último, acaba volviendo a su antigua vida de prostíbulos, en uno de los cuales enamora a la dueña y al que se traslada a vivir: La casa de la Luna, de la rue de Passy.

Diciembre. Celebra las Navidades con Breton, que ha vuelto del hospital de campaña donde presta sus servicios, y con Aragon. Ambos pretenden hacerle escribir sus relatos de guerra. Vaché se opone con la tenacidad de siempre.

1917

Enero. Vuelve al frente. Y en el avance sobre Alemania es herido en el vientre, pasando todo el mes en Lieja, recuperándose. Se le concede otro permiso de convalecencia y retorna a París de nuevo.

Febrero. Abusa del opio, posiblemente para calmar los dolores que persisten de su herida. Por las noches se disfraza interminablemente. Una noche es detenido en un bar por ir disfrazado de espía alemán. Desde entonces, sólo se disfrazará ya de español.

Marzo. Se enamora de la cantante Rosa de Jaén, que actúa para la retaguardia francesa, y contraen matrimonio. Se instalan en el 66 de la avenue de Lowendal.

Abril-Mayo. Dificultades matrimoniales. Una vez más Vaché se niega a consumar la relación (hasta 1945). Rosa de Jaén, católica de corazón, acepta vivir bajo tales condiciones. Para entonces es Vaché quien no soporta la resignación. Y abandona el hogar conyugal.

Junio. Escalofriante noche, recordada por Breton en sus MEMORIAS RADIANTES: durante la presentación de LAS MAMELLES DE TIRESIAS, en el Conservatorio Maubel, Vaché, que ha sido llevado haciéndole creer que se trata de un espectáculo de

bailes orientales, se indigna, saca su revólver y dispara por encima de las cabezas del público. Es detenido y devuelto al frente como castigo.

Julio. En compañía del Estado Mayor viaja a Londres. Allí termina de leer a Homero. Y empieza EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.

Agosto-Septiembre. Regreso al frente occidental. Avance sobre Alemania. Disfrazado de Proust consigue de Intendencia un cargamento especial de whisky, que reparte entre los soldados. Al descubrirse el engaño, es enviado, como castigo, a primera línea.

Octubre. Herido de nuevo se le diligencia en el Hospital de Vincennes, donde conoce al escritor Jean-Paul Sartre, practicante en la sala de enfermedades malayas, con quien establece una sólida amistad.

Noviembre. Le dan un permiso de recuperación hasta el 1 de Enero. Lo provecha para volver a París. Alquila un apartamento en la rue Lacépède y por mediación de Sartre conoce a Bataille. Bataille le presenta una noche a su novia, directora de un burdel, la cual se enamora frenéticamente de Vaché. Viven juntos hasta su reincorporación a la guerra. Vaché la deja embarazada.

Diciembre. Disputa con Breton a causa de Jonathan Swift. Se separarán para siempre.

1918

Enero. De nuevo en el frente, acompaña al Estado Mayor, que ya ha traspasado las fronteras de Alemania. Se dedica a beber demasiado, mezcla el alcohol con estupefacientes. Sufre una crisis grave en Hamburgo, pero consigue que no conste en su expediente. El 26 de Enero toma parte, considerada heroica, en la defensa del búnker del Estado Mayor, ante un repentino ataque alemán, y salva a Petain de la muerte. Es condecorado y se le asciende a capitán de Traductores. Gana un nuevo permiso de cuatro meses.

Febrero. Alquila un piso en París, en el 94 de la avenue Montaigne. Ruptura con el grupo Surrealista, exceptuando a Picabia.

Marzo. Se promete inesperadamente con una dama de la alta sociedad, Lydie Du Tillet Sérizy. Ella pretende llevarlo a vivir a su palacio en las cercanías de París, pero Vaché se obstina en alquilar un piso miserable en la rue de l'Arbalate. Por fin ella acepta y la ceremonia, aun contando con el éxodo, reúne a buena parte de la high society. Mas, como siempre, Vaché retrasa la relación sexual, esta vez para más tarde que nunca, 1949. La dama cae en una crisis nerviosa de gravedad; y él es perseguido por la familia, que pretenderá someterlo a un proceso.

Abril. Vive escondido en el prostíbulo de Madame La Tour en la place de la Nation. Termina de leer *EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO*, que arroja por la ventana.

Mayo. Huye con una de las jóvenes del burdel, una asturiana llamada “la Turca”, y se instalan en el 117 del Faubourg Saint Antoine. Son los únicos días posiblemente de felicidad doméstica que gozará nuestro hombre durante toda su vida.

Junio. Parte una vez más para el frente. La guerra está prácticamente liquidada. Su labor como jefe de Traductores se reduce ya tan sólo a la versión francesa de comunicados de instalación de las tropas en Baviera. Empieza a leer la *VIDA DE SHAKESPEARE*, de Sidney Lee.

Julio-Agosto. Son sus últimos meses de guerra. Nada importante en ellos. Progresivo aumento de las dosis de opio. En Agosto es licenciado.

Septiembre. De nuevo convertido en civil, decide vivir para siempre en París. Se instala en el 71 de la rue de Patay. La muerte de un tío suyo, que lo nombra heredero, le permite montar un apartamento confortable, el primero de su vida. Pero sigue viviendo con las maletas hechas. Ya las tendrá sin deshacer el resto de sus días.

Octubre. Se casa con Esther Mortsauf el 18. El 23 se separan. Vaché entra ya en un inexorable camino de opio y alcohol.

Noviembre. El día 26 otorga lo que podemos considerar su testamento, el único documento escrito de su vida: una carta abierta en *L'EXPRESS DE L'OUEST*, bajo el título *BLANCA ACETHILENO*:

“BLANCA ACETHILENO”

26 de noviembre de 1918

-¡Blanca Acethileno!

¡Vosotros todos! Mis bellos whiskys. Mi horrible mezcla brillante amarilla, tarro de farmacia, mi chartreuse verde. Cetrino. Rosa emocionado de Cartharme.

¡Fuma!

¡Fuma!

¡Fuma!

Angostura-nuez vómica y la incertidumbre de los jarabes. Soy autor de mosaicos.

...”Say, waiter. You are a damn ´fraud, you are.” Fijaos en el abceso sangriento de esta praidal oyster: su ojo ahogado me mira como una pieza anatómica. El barman me mira

quizá también, esbozado bajo los globos oculares, echando el irisado, como una capa, en el arco iris.

AHORA BIEN,

*el hombre con cabeza de pez muerto deja colgar su cigarro mojado. ¡Ese chaleco escocés!
-El oficial adornado con cruz. La mujer blanca empolvada de blanco bosteza, bosteza y
chupa una loción capilar (esto para el amor).*

- “Esas criaturas están balando desde las nueve, Señor.” ¡Qué grasiento debe estar! (esto para el erotismo, fijaos).

Alcoholes que serpetean, azulados, dormitan, descienden, ruedan, se apagan.

¡QUEMA!

¡QUEMA!

¡QUEMA!

¡¡MI APOPLEJIA!!

*N.B. -No obstante, las leyes se oponen al homicidio voluntario (y esto para la moral...
¿seguramente?)*

HARRY JAMES

Diciembre. Retorna a Nantes en condiciones físicas lamentables y acompañado por un tipo al que encuentra en la estación de ferrocarril, otro ex soldado, un tal Paul. Nada se sabe sobre esos últimos días.

1919

Enero. El día 6 Jaques Vaché y Paul aparecen muertos, desnudos, en una cama del Hotel de France de Nantes. El diagnóstico forense es de suicidio por una dosis excesiva de opio.

III

¿Qué haber sido Señor!... ¿Qué digo?

Señor, ¡ay! ¡Acaso ya no lo es!

FRANÇOIS VILLON

No habló hasta los siete años. Y muy poco, después. No recibía sonidos, y existen dudas sobre su capacidad visual.

Jamás soportó otra pintura que la de Rembrandt. Se sabe que leyó cinco libros en su vida: la ODISEA y la ILÍADA, que amaba por encima de todo; un verso de Leopardi, apretado en su mano cuando se descubrió su cadáver; EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, que aborrecía, y la VIDA DE SHAKESPEARE, de Sidney Lee, nunca terminada. Jamás escribió. Sus CARTAS DE GUERRA está demostrado que fueron redactadas por Edmund Burke durante su permanencia en el manicomio de Fourier.

Su relación con el mundo intelectual (prácticamente tan sólo son algunos surrealistas) se reduce a cuatro años, y de estos, descontando temporadas en el frente de guerra, escasamente unos meses.

¿Qué hay en esos meses y en Jaques Vaché para que sean capaces de deslumbrar a un siglo y a las cabezas más finas de la época?

Quizá nadie lo haya definido tan certeramente como Breton: Ya es bastante, por el momento, que una sombra tan bella baile al borde de la ventana por la que voy a volver a arrojarme cada día.